

# **El proceso de globalización y la profundización de las crisis**

Prof. Carlos D. Gracián

Una de las características del momento histórico que nos encontramos es la *transición*, y como tal es un proceso no eximido de tensiones. Desde el inicio del milenio asistimos a una modificación del “triumfalismo norteamericano” consolidado en los años ‘90. Desde entonces, crisis mediadas, asistimos a un proceso en el que el poder norteamericano dejó de ser incuestionado, dada la emergencia de un mundo “multi-polar”. La ruptura de la “unipolaridad” norteamericana podría señalarse como de un resquebrajamiento similar al que sufriera el imperio británico durante el primer tercio del siglo XX, catalizado por las “Guerras Mundiales”. Así como durante la decadencia británica emergieron dos potencias industriales que pretendieron ocupar su lugar en el orden mundial (Estados Unidos y Alemania), el resquebrajamiento del poder norteamericano es acompañado por la aparición de potencias industriales y financieras que reclaman su porción de poder global. Entre ellas, lo llamativo es que quienes reclaman “un lugar bajo el sol” no solo están las potencias europeas: Alemania-Francia conglomeradas en el comando de la Comunidad Europea, o Inglaterra. Las otras cuatro potencias que buscan hacerse de un lugar, hasta hace medio siglo eran parte de los países periféricos o, según la nomenclatura acuñada durante la “Guerra Fría” eran del Segundo y Tercer Mundo: China, Rusia, India y Brasil.

Este trabajo tiene dos objetivos: por un lado, poder dar cuenta de algunos de los cambios en la fisonomía del capitalismo, esto es el pasaje de una *modalidad predominantemente industrial* a otra *predominantemente financiera*, y junto a ello poder evidenciar la relación que existe entre este proceso de cambio con la proliferación y profundización de las crisis en una economía cada vez más volátil. Es decir, rastrear la trayectoria de algunos procesos que dieron paso a las modificaciones en la lógica internacional del capitalismo, las cuales influirán en el despliegue de la presente crisis iniciada en 2008. Pero a su vez, en segundo lugar, el presente texto busca pensar las modificaciones en la lógica de la geopolítica global ligadas al proceso de modificación del capitalismo. Es decir, reflexionar sobre los cambios en el orden global que dieron paso al proceso iniciado con el actual milenio por el cual el lugar de las potencias “tradicionales” del mundo moderno se ve opacado por una serie de nuevas potencias emergentes.

Por ello, en una primera parte del trabajo buscaremos explicar algunas de las condiciones por las cuales Estados Unidos se consolidó como la potencia dominante en el período 1950-2000, para luego poder revisar las condiciones de origen la actual crisis financiera y algunos aspectos de su fisonomía en tanto contexto de emergencia de potencias que desafían el orden global norteamericano.

## **I - De la hegemonía productiva a la reestructuración financiera (’50-’70)**

Desde fines de la Segunda Guerra Mundial, el capitalismo inició una etapa denominada como el “Cuarto de siglo de Oro” dado el prolongado período de “bonanza económica” vivido fundamentalmente en las potencias occidentales y experimentado en mucho menor grado en una parte de los países periféricos. Este crecimiento estuvo caracterizado por la combinación de elevados niveles de rentabilidad en los sectores más concentrados de la economía, por medio de la aplicación de políticas destinadas a sostener pleno empleo (y con ellas el consumo de los amplios sectores de la sociedad) junto a la expansión del Estado como organizador presente de la vida social. Este proceso se denominó como la consolidación del “Estado de Bienestar”. Contrariamente a lo sostenido por el dogma liberal hasta

fin de los años treinta, ahora Estado era colocado como el eje central de la reasignación de recurso a través de la ampliación de la infraestructura (rutas-puertos-aeropuertos) y el salario indirecto (subsidio a los transportes, mejoras en el sistema de salud y educación, ampliación de planes sociales de vivienda, etc). Los años que van desde fines de la Segunda Guerra hasta bien entrado los años '70 estuvieron marcados por el descenso del desempleo, el crecimiento de la capacidad de sindicalización y movilización de los trabajadores en diversas regiones industrializadas, como también por procesos de industrialización en nuevas regiones (en especial América Latina). De este modo, por esos se da una sustancial mejora de las condiciones de vida de los sectores populares impulsado por el creciente poder de negociación de sus organizaciones sindicales. De hecho, diversas experiencias de organización y lucha se volverán comunes a lo largo del planeta en esta segunda mitad del siglo XX<sup>1</sup>.

En términos generales podríamos denominar a esta etapa como una *pax* norteamericana que se caracterizó tanto por la promoción de un nuevo ordenamiento internacional como por los esfuerzos de esta potencia por consolidar la expansión geográfica de una forma de acumulación sostenida por la producción de objetos en masa y en serie (o como comunmente se conoce a esta forma de organizar la producción: el fordismo taylorista). Para conquistar el primero de sus objetivos el Estado norteamericano ejerció diversas formas de presión y negociación para lograr que los antiguos imperios se deshicieran de sus colonias. En nombre de la “*democracia*” y la “*libertad*” (de mercado), el país que conservó la segregación racial instalada por ley hasta mediados de los años '60, buscó crear nuevos mercados donde lograr colocar sus inversiones y mercancías, dado que era la única economía en condiciones de hacerlo. Recordemos que su aparato productivo estaba intacto tras la Segunda Guerra, dado que en su territorio no se llevaron adelante bombardeos. Por lo tanto su capacidad de generar un gran excedente de mercancías convirtiéndose tanto en el proveedor de las zonas en reconstrucción como a las antiguas colonias<sup>2</sup>.

En relación con lo antes señalado, esta potencia vencedora de la Segunda Guerra, logró imponer una política monetaria que tiene como eje articulador mundial del comercio su divisa, en tanto que la misma mantenía su paridad con el oro tras la firma del tratado de Bretton Woods en 1944<sup>3</sup>. Es preciso recordar que EE.UU poseía más de dos terceras partes de las reservas planetarias de oro, a partir de lo cual establece la equivalencia entre el dólar y el oro (la relación a partir de la “*onza troy*” era de 32 gramos de oro por USD 35).

De este modo, la hegemonía monetaria norteamericana se apoyó así sobre estos dos pilares. El primero de ellos era su aparato productivo, el cual estaba intacto y era sostenido-ampliado por un expansivo mercado interno como consecuencia de políticas de Estado<sup>4</sup>. El otro era su capacidad financiera sostenida por su moneda como única divisa de peso respaldada por el aparato productivo y las reservas en oro.

Desde 1948 Estados Unidos había aceptado cubrir los déficits comerciales de sus principales socios europeos y Japón a través del crédito, a cambio de que éstos coloquen al dólar como moneda reserva en sus Bancos Centrales. De este modo lograba que estos Estados anclaran sus monedas al dólar<sup>5</sup>. Esta era claramente una política destinada para detener el potencial avance soviético en Europa occidental, devastada tras la guerra. Así, al financiar la reconstrucción de las regiones devastadas por la guerra (Europa occidental y Japón) se aseguraba por parte de estas regiones en recuperación la compra

---

<sup>1</sup> Durante los estos años, que podríamos denominara “la primera etapa de la guerra fría”, el incremento de la combatividad de los sectores populares ha sido una constante, tanto en las experiencias de los movimientos insurgentes de descolonización en África y Asia, como en los procesos de lucha en las regiones de Europa oriental con los movimientos de “Liberación” afines al socialismo Soviético.

<sup>2</sup> D. Harvey: El “nuevo” imperialismo. Ediciones Akal. Madrid. 2004. Pág. 57 a 59.

<sup>3</sup> Cabe recordar que, la puesta en funcionamiento de este tratado implicaba la creación de dos instituciones que se transformaron con el correr de las décadas en los brazos ejecutores de las políticas económicas norteamericanas: el FMI y el BIRD (Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo). Éste último hoy conocido como el Banco Mundial.

<sup>4</sup> Recordemos que la expansión del mercado interno, es decir el consumo de diversos bienes, fue impulsado como uno de los baluartes distintivos de la cultura norteamericana (autodenominada, a partir de la Guerra Fría, como la representación de la “cultura occidental”) frente a la soviética, descripta como “pobre, austera o repleta de necesidades”. El consumo de masas pasó a ser uno de los elementos más en los que se buscó mostrar la “potencia” o la “eficacia” del capitalismo frente al socialismo.

<sup>5</sup> C. Marichal: “Nueva historia de las grandes crisis financieras”. Edit. Sudamericana. Bs.As. 2010. Pág. 148.

de insumos de empresas norteamericanas para tal fin<sup>6</sup>. Este fue el eje de la política anti-socialista<sup>7</sup> que pretendió evitar las revoluciones sociales en los territorios devastados por el conflicto. Sin embargo, la Rusia soviética no era la única amenaza. Tras la rendición de Japón triunfa la revolución socialista en China y estallaron procesos revolucionarios en Corea e Indochina. Por lo tanto debió montarse un dispositivo mayor que el utilizado tras la primera Guerra. El dispositivo para limitar la injerencia socialista en estas zonas se articuló sobre la expansión del crédito norteamericano, lo cual le permitió asegurarse una demanda para sus productos, mientras que también le garantizó poder hacer de su moneda una “divisa internacional” de reserva.

Estas políticas, que se legitimaban mundialmente a partir del discurso de la reconstrucción del consenso liberal quebrado por las guerras (es decir, la idea de un progreso sostenido dentro de los límites del capitalismo) buscaban colocar a la nueva potencia del norte como la única guía fuera de la órbita soviética-china en esta nueva etapa signada por la bipolaridad. De hecho es preciso recordar que la nueva potencia militar occidental emergida de la Segunda Guerra contaba con un ejército y un complejo industrial militar sin parangón. Con esa capacidad militar (demostrada públicamente por medio del bombardeo nuclear a Japón como para amedrentar a los soviéticos) los norteamericanos se instalaron desde mediados de siglo como un Estado con la potestad de “hecho” para erigirse como la policía del globo.

En ese contexto se comienzan a aplicar una serie de políticas denominadas “keynesianas”, las cuales buscaron darle al desarrollo capitalista una fisonomía diferente a la propuesta por el liberalismo clásico. Descripto brevemente, podríamos decir que este “modelo” económico se organizaba a partir de la demanda, y no como se sostuvieron hasta los años ‘40-‘50 que es la oferta de bienes la que crea la demanda. Contrariamente a este postulado, para los “keynesianos” es la demanda de bienes generada por el consumo y la inversión la impulsa al crecimiento, y no la oferta como sostenían los liberales. Por lo tanto, sostenían los keynesianos, para poder aumentar la demanda de bienes a partir de una escala considerable como para que impacte en la estructura económica (es decir, por medio del consumo de los sectores populares), lo primero que debía hacerse era modificar los mecanismos de distribución del ingreso (mejores sueldos para *aumentar la demanda*). A su vez, el empresariado debe tener “expectativas de ganancias” que lo lleven a aumentar la cantidad de empleados y maquinarias (*aumentar las inversiones productivas*), de manera tal de producir todo lo que puedan. En ambos casos, para la teoría keynesiana es el Estado quien cumple un rol central en el sostenimiento de la “demanda efectiva”. Por un lado, por medio de la política fiscal, es decir gasto público y la administración de los impuestos recaudados, el Estado aumenta la “demanda por inversión”, complementando o en muchos casos sustituyendo a los empresarios. Así por medio de las inversiones en transporte (ferrocarriles, puertos, etc) o energía reducen los costos para las inversiones privadas, mientras que la contratación de los nuevos trabajadores genera una mayor demanda de consumo. También por la ampliación de la protección social el Estado redistribuye (contribuyendo al aumento de la demanda) tanto por el subsidio al transporte, créditos a la construcción de viviendas o seguros de desempleo. Por otro lado, el Estado tiene otra herramienta, la política monetaria. El empresariado, que busca la obtención del mayor beneficio posible, antes de invertir en producción compara la potencial rentabilidad financiera (es decir la tasa de interés existente) con la potencial rentabilidad productiva. La tasa de interés le indica al empresario el “costo” que deberá pagar quien quiera invertir para obtener un crédito para compra de maquinaria. Por lo tanto si es elevada, las inversiones se vuelcan a la especulación y no a la producción. Para ello el Estado puede tener una política monetaria que le permita controlar las tasas de interés para estimular la inversión productiva y no la especulativa.

---

<sup>6</sup> Entre las condiciones norteamericanas para el otorgamiento de créditos para la reconstrucción, figuraba que los países que recibieran ese beneficio deberían comprar insumos, maquinarias y materias primas a los Estados Unidos. De esta manera, países integrados al mercado mundial por medio de la venta de bienes primarios, pierden lugar frente a una potencia que es crediticia (financiera), productora de bienes de capital y bienes primarios. El ejemplo claro del perjuicio de esta política es lo vivido por Argentina, en especial bajo el peronismo.

<sup>7</sup> Era una medida que, de modo similar a lo articulado tras la Primera Guerra, buscaba “encapsular” a los soviéticos. Restringirles las posibilidades de expansión, para lo cual se crearon un conjunto de “Estados tapón” entre Europa occidental y la U.R.S.S. a partir de los territorios desmembrados de los antiguos imperios ruso, austro-húngaro y otomano.

Mientras estas políticas de expansión de un capitalismo de postguerra se consolidaban junto a un Estado más activo en materia económica y social, en el plano ideológico el “desarrollismo” se instalaba como una remasterización del ideal del “progreso” decimonónico. Tras las masacres militares de las llamadas “Guerras Mundiales” (poco más de ochenta millones de muertos entre ambas) y la fenomenal crisis de los años ‘30 era necesario reconstruir la confianza en el “avance ilimitado y universal” del progreso quebrado por esos sucesos. Esta expansión del desarrollismo como nuevo paradigma que da sentido y coherencia al mundo occidental organizado a partir del postulado del “fin de las ideologías” pretendiendo clausurar el período anterior caracterizado por las revoluciones sociales considerado como consecuencia de las “ideologías”. Se trata del proceso de construcción de la hegemonía de postguerra. Por hegemonía puede entenderse al conjunto de ideas sobre la sociedad e interpretaciones del mundo y la vida que, cuando son altamente compartidas, incluso por los grupos sociales perjudicados por esas ideas, permiten que las élites políticas gobiernen más por consenso que por coerción, aun cuando gobiernen en contra de los intereses objetivos de grupos sociales mayoritarios. O, dicho de otro modo, es el proceso a través del cual la clase o fracción dominante pretende impregnar socialmente una perspectiva ideológica que presente la relación de explotación/subordinación que ella comanda como naturales y universales. Esto supone la constitución de esta clase o fracción en tanto que dirección intelectual y moral de dicha formación social. En este caso hablamos de los sectores concentrados del capitalismo industrial, lo que pasará a conocerse como el “complejo industrial – militar” norteamericano.

Estos postulados buscan consagrar un discurso tecnocrático como el mejor medio para regular la vida de las democracias occidentales e industrializadas en un contexto en el que los “inconvenientes” causados por la revolución industrial se postulaban como ya resueltos<sup>8</sup>. De este modo, los principios del “fin de las ideologías” presentaban a la técnica como el motor del “desarrollo” económico y éste como el dinamizador del “desarrollo” social. Sobre esta base se expande sobre el sentido común de la sociedad la idea de “que el pensar técnico es un pensar no ideológico, y por tanto la tecnología aparece como neutra y neutral”. Se construía así el discurso que intenta suturar ideológicamente las contradicciones emergentes.

De este modo, si bien se recurría al Estado como un nuevo agente necesario para el desarrollo de la economía (algo contrario a los clásicos preceptos liberales), se lo pretendía presentar como un agente necesariamente desideologizado, y por tanto, simplemente como un instrumento técnico.

Sin embargo, contenida la posibilidad de revoluciones en el mundo occidental, esta forma de organizar la producción-circulación-consumo de mercancías estaba mostrando sus límites en relación a los intereses de los sectores dominantes tanto en lo que hace a su capacidad de acumulación de ganancias como del sostenimiento del poder político.

Desde el inicio de la década de ‘50 Alemania occidental fomentó un proceso de integración, primero comercial y luego industrial con Francia, Italia, Países Bajos, Bélgica y Luxemburgo<sup>9</sup>. Para cuando promediaban los años ‘60 comenzaron a mostrar una notable ampliación de su capacidad de exportación de bienes industriales muchos de aquellos países que durante los ‘50 habían necesitado de las inversiones de capital e importaciones tecnológicas norteamericanas para reconstruirse. Tanto Alemania como Japón, y en menor medida también Francia e Inglaterra, habían incrementado su capacidad productiva (y por tanto de competitividad en el mercado mundial) justo en un momento en el que la economía interna norteamericana comenzaba a mostrar signos de incapacidad para absorber sus capitales excedentes<sup>10</sup>. Por lo tanto, la formidable expansión tanto en sus mercados internos como en los externos de los antiguos “socios” norteamericanos repercutió sobre la hegemonía productiva y monetaria-financiera norteamericana respecto del mercado mundial. A su vez, la productividad

---

<sup>8</sup> D. Cabrera “Lo tecnológico y lo imaginario: las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas”. Edit. Biblos. Bs.As. 2006. Páginas 134 a 138.

<sup>9</sup> Se trata del proceso que dio origen a la Comunidad Económica Europea

<sup>10</sup> D. Harvey (2004), pág. 60. Es decir el dinero acumulado no tenía altos márgenes de rentabilidad puesto en circulación dentro del sistema productivo y financiero norteamericano.

soviética se mostró en una sostenida expansión hasta mediados de los '60, lo cual también dañaba la imagen de potencia incuestionable de los Estados Unidos.<sup>11</sup>

Estas pujas por la competitividad en los mercados, sumado a los déficits comerciales norteamericanos (generados por su política de ampliación del consumo, asentada sobre su hegemonía monetaria global) generaron muy fuertes presiones sobre el dólar, y por tanto, sobre el sistema monetario ideado tras la guerra. Sin embargo, en los Estados Unidos no era el único lugar en el que se registraban dificultades domésticas para sostener el modelo de acumulación de postguerra. Los mercados internos europeos, al igual que los norteamericanos, se estaban saturando para fines de los '60, es decir las grandes firmas habían logrado vender todo lo posible en sus mercados domésticos, por lo que su rentabilidad estaba estancada o en descenso. Un problema que comenzaba a afrontar el capitalismo era la “durabilidad de los objetos” y las reparaciones de los mismos, pero no su recambio. Así, la reducción de la tasa de ganancia empresarial dado el agotamiento de la renovación de las tecnologías existentes y la ausencia de un cambio tecnológico de envergadura, adquiere peso dentro de un contexto general determinado por una correlación de fuerzas favorable a los sectores subalternos. El aumento de la capacidad de organización, movilización y disputa respecto de las condiciones de vida por parte de la clase trabajadora se daba un marco de reducidas tasas de desocupación, lo que le da un mayor margen de maniobra en las negociaciones frente a los empleadores. Estas disputas, sumadas a los movimientos insurgentes en las regiones periféricas, muchos de los cuales adhieren al socialismo, colocaban al capital en una posición cada vez más endeble.

La contracción del crecimiento económico no pudo ser contrarrestada –como hasta ese momento– por la expansión del gasto público y del déficit fiscal dado el límite impuesto por los intereses de los sectores económicos dominantes. Así, quienes en los años de postguerra se favorecieron por las inversiones públicas en la ampliación de infraestructura para la ampliación del mercado interno (inversiones que por el volumen y la demora de recuperación de esas inversiones no hicieron los privados), en medio de un contexto de crisis política y económica pasaron a definir a esas políticas públicas como un conjunto de gastos innecesarios. Este escenario fue la antesala de la crisis mundial desencadenada hacia mediados de los años setenta. Si bien la nueva situación generaba toda una serie de tensiones que durante dos décadas no se habían presentado, este equilibrio monetario se mantuvo hasta 1971, cuando se desactiva el pacto de Bretton Woods. Esto le permitió a los Estados Unidos inundar con sus billetes el planeta como medio de equilibrar su balanza de pagos (dadas sus cuantiosas importaciones) y su déficit por su política imperial militar y de competencia con el “mundo socialista”. A partir de ese momento ni la paridad con el oro ni la garantía de “potencia” de su sistema productivo sostendrán el predominio del dólar como moneda de cambio mundial. A partir de ese momento fue la primacía militar y política del país lo que le dio “confiabilidad” al dólar frente al resto de las economías del mundo<sup>12</sup>.

En ese contexto de aumento de la crisis política y parálisis productiva fue la crisis petrolera de 1973 el acontecimiento que impulsó los cambios estructurales que se registraron a posteriori, con el consecuente desmoronamiento del andamiaje ideológico construido sobre la base del “desarrollismo” y el “fin de las ideologías”.

En este contexto, seriamente heridos tanto por los problemas deficitarios domésticos y por la competitividad productiva germana-nipona, como así también por los efectos inflacionarios del aumento del precio del petróleo (dado los nuevos precios fijados por los países de la OPEP), los sectores que comandaban la economía norteamericana decidieron dar un golpe de timón. Ante la imposibilidad de hacer retroceder en su postura a los países de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo<sup>13</sup>), la administración del presidente R. Nixon (la misma que deshiciere la convertibilidad del oro-dólar en 1971) logra negociar muy buenas condiciones económicas para los intereses norteamericanos ante el nuevo escenario. Dado que Estados Unidos dependía menos de las importaciones de petróleo que sus competidores productivos más inmediatos, promete no interceder

<sup>11</sup> Hobsbawm, E. *Historia del siglo XX*. Edit. Crítica. 2ª edición. 2001. Pág. 262

<sup>12</sup> Marichal. (2010) Pág. 182

<sup>13</sup> Lo componen en ese año Arabia Saudita, Irak, Irán, Venezuela, Kuwait. Posteriormente los miembros se amplían a siete países más.

ante la suba de los hidrocarburos pero negocia la exclusividad para los bancos privados norteamericanos en el proceso de “reciclaje” de los “petrodólares”<sup>14</sup>. Desde 1973 el dólar es la moneda por medio de la cual se comercializan los mayores volúmenes de crudo en todo el globo. Desde esa posición monopólica fue consolidado como moneda de reserva mundial. Esto significa que a partir de ese momento todo el dinero generado a partir de las transacciones petroleras pasan por el control de la Reserva Federal, por lo que el valor del petróleo está regulado por la moneda que Estados Unidos controla y emite. Es decir los coloca como intermediarios en las ventas de crudo y depositarios de esos excedentes rentísticos.

Con este contraataque Estados Unidos, menos herido que sus competidores, inicia un proceso de reestructuración económica que lo encamina a reafirmar su hegemonía en las finanzas globales. Sin embargo este viraje tendrá su saldo, siendo el más notorio el inicio de un proceso de desindustrialización interno: para lograr sostener su poder mundial (ahora financiero) debió sacrificar su dominación industrial<sup>15</sup>. Un indicador interesante del proceso de cambio del modelo de acumulación es el nivel salarial promedio de los trabajadores norteamericanos. Entre 1947 y 1978, los salarios reales de los norteamericanos se incrementaron poco más del doble, mientras que en los veintiséis años siguientes subieron un 25 por ciento. Se trata de un ataque muy serio contra los trabajadores y consumidores en los Estados Unidos.<sup>16</sup>

## **II - De la hegemonía financiera al estallido de las crisis (´70-2000)**

A partir de mediados de los ´70 se inició un proceso de globalización financiera y productiva de escalas y profundidad desconocidas hasta el momento<sup>17</sup>. Este proceso que se inicia no puede pensarse al margen del grado alcanzado, en la capacidad organizativa y en la posibilidad de generar propuestas concretas y socialmente aceptadas de cambio, por parte de los sectores trabajadores. Es decir, la globalización es un proceso esencialmente político: es la respuesta dada por el capital a la posibilidad concreta de cambio generada por los sectores subalternos en los años ´60-´70. Se trata de un proceso de reconversión que se inicia en el mismo momento en el “Estado de Bienestar” se consolidaba (a través de un gasto social de casi el 60 % del PBI) en Australia, Bélgica, Francia, Alemania federal, Italia y Holanda<sup>18</sup>.

A escala productiva se inician una serie de cambios profundos que modificarán las formas de relaciones sociales existentes hasta el momento, en lo que hace a los cambios en la ingeniería financiera estas también aportarán lo propio. Ambas reestructuraciones se despliegan en paralelo, sin embargo para poder explicar esta etapa hemos tomado como referencia temporal los dos momentos que podemos distinguir en el proceso de expansión – consolidación financiera.

### **Re-estructuración del modo de generación y acumulación de excedentes (fines de los ´70-a fines de los ´80)**

#### *Transformaciones financieras:*

<sup>14</sup> Más tarde también se plegarán a este movimiento los grandes bancos europeos y japoneses.

<sup>15</sup> En donde no perderá terreno la industria norteamericana será en defensa, energía y agroquímicos. **D. Harvey (2004). Pág. 142.**

<sup>16</sup> <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-5671-2011-12-24.html>

<sup>17</sup> A primera vista, por el impacto de este proceso de globalización, puede compararse con lo ocurrido a partir de la segunda mitad del siglo XIX hasta inicios del siglo XX. Se trata de lo que **Koenig** llama un “primer proceso de globalización” en el que el flujo de hombres, mercancías y capitales se multiplicaron en un contexto de industrialización creciente, división internacional del trabajo (entre potencias industriales y las periferias productoras de bienes primarios) y el desarrollo de una revolución en los transportes: ferrocarril y barco a vapor. Este proceso tuvo su auge hasta el impasse iniciado por las Guerras Mundiales y la primera Gran Crisis del capitalismo en el siglo XX. Como sostiene el citado autor, el antecedente inmediato de la globalización es el imperialismo. **M. Koenig “Combatiendo al capital. Una perspectiva sudamericana del Estado nacional en los tiempos de la globalización excluyente”. Edit. De la campana. La Plata. 2009. Páginas 47 a 49.**

<sup>18</sup> **Hobsbawm, E. (2001) Pág. 287**

Dentro del primer momento encontramos a los bancos norteamericanos a la vanguardia de este proceso de globalización financiera, mediante las negociaciones encabezadas por los funcionarios de la administración Nixon. A la zaga, pero no tan lejos, le siguieron sus congéneres japoneses, alemanes, franceses y británicos.

Dado que durante la segunda mitad de la década del '70 las mayores economías del planeta se vieron envueltas en un proceso de recesión productiva y estancamiento bursátil (por lo tanto no toman créditos), América Latina y Asia se convirtieron en plazas por demás de atractivas para colocar este excedente dinerario. Básicamente las ventajas eran las altas tasas que podían imponerse para el pago de intereses sobre préstamos a corto plazo. De este modo, durante casi diez años se registró un enorme flujo de capitales de los países “centrales” hacia los “periféricos” en forma de deuda soberana, junto a una altísima tasa de retorno en concepto de pagos de intereses y deuda (capital). Se consolidaba la condición básica para el funcionamiento del nuevo modelo de acumulación financiera: la creación de deudores para sostener su funcionamiento.

Bajo estas coordenadas se desarrolló la re-estructuración financiera del capitalismo, la cual necesitó, previamente, de un cambio en la correlación de fuerzas al interior de las relaciones sociales entre el capital y el trabajo. Ante la singularidad de la situación, los sectores dominantes de los países capitalistas centrales y sus congéneres de la periferia se vieron en la tarea, por un lado, de suprimir la potencialidad política desplegada hasta el momento por los sectores subalternos<sup>19</sup> y, por otro, revertir una crisis que a sus ojos era coyuntural, pero que pronto se reveló como estructural.

Sin embargo, esta primera etapa expansiva de la globalización financiera no estuvo exenta de inconvenientes. En sus inicios tuvo una fuerte pérdida de impulso motivada por la crisis generada a partir de la cesación de pago de los países deudores en los '80 (acompañada por el proceso de recesión productiva que, como se ha señalado, se sostenía desde mediados de los '70<sup>20</sup>). Paralelamente a lo largo de los años '80, la importancia del dólar comenzó a retraerse. Recién durante los años '90 se consolidó el sistema financiero global.

Podríamos señalar dos factores que pusieron en peligro a la naciente hegemonía financiera durante los '80:

En primer lugar, desde el punto de vista del sistema financiero en general, las turbulencias financieras de los años '80 hicieron tambalear al poder financiero. La gravedad de la crisis en los '80 se debía tanto al grado de compromiso que implicaba para los sistemas financieros de los países acreedores<sup>21</sup>, por la cesación de pagos de los países deudores, como a los potenciales efectos de profundización de la parálisis económica global (en plena mudanza entre “centros” y “periferias”). Esto fue lo que tuvo en vilo a las autoridades políticas y financieras de los países centrales durante casi toda la década del '80. Esos años críticos representaron un largo y duro *impasse*, un intervalo de transición y reacomodamiento en el proceso globalizador. A lo largo de la década los gobiernos de los países centrales realizaron enormes esfuerzos por rescatar de la “línea de fuego” a los bancos privados por medio de planes de canjes de deuda impulsados por el Tesoro norteamericano (dado que los bancos potencialmente más afectados eran los propios). Pero a la vez que se buscaba instalar una nueva lógica financiera, rescatando del peligro del derrumbe a las instituciones privadas (los acreedores), los esfuerzos de los organismos multinacionales como el FMI o el Banco Mundial se centraron en generalizar las nuevas condiciones laborales necesarias para la “competitividad global”. Estas entidades compraron las deudas de los Estados y abrieron camino a las refinanciaciones de las deudas colocando como condición única la flexibilización laboral y la desregulación de las economías.

<sup>19</sup> Claramente, en el caso latinoamericano, la modificación en la correlación de fuerzas a favor de los intereses de los sectores dominantes locales y sus socios extranjeros se impuso a través de las dictaduras. El terror (coordinado inter-estatalmente) como mecanismo de disciplinamiento social.

<sup>20</sup> El cual se había agravado por una nueva y brusca subida del precio del petróleo desde 1979.

<sup>21</sup> Los mayores bancos Estados Unidos, Japón o Europa tenían comprometidos en esos títulos de deuda la totalidad de su capital y quizás más. Incluso veinte de las más grandes firmas globales poseían más del 50 % de los bonos de deuda. **Marichal. (2010). Pág. 213**

En segundo lugar, en lo que respecta al poderío del dólar en particular, la utilización de esa moneda como reserva en los bancos centrales y como medio de cambio comercial cayó a lo largo de los años '80, desplazado por el marco alemán, y en menor medida por el ECU -la unidad monetaria de la Unión Europea-, y el yen (la moneda de Japón). El porcentaje de bonos internacionales denominados en dólares también cayó, de dos tercios del total, a un tercio. Ante ese escenario, la ampliación del curso forzoso del dólar estadounidense a los países de América Latina y Asia (y posteriormente a la caída del muro de Berlín, a Europa del Este) por medio de la imposición de créditos, buscó contrarrestar esta tendencia, a través de la sustitución de las monedas nacionales por el mismo dólar<sup>22</sup>.

Por lo tanto, en la misma medida en que el sistema financiero se consolidaba como la nueva forma de acumulación de excedentes, la deuda “soberana” pasó a ser tanto una herramienta de expansión de la nueva forma financiera del capital, como su principal herramienta de imposición de las políticas necesarias para la reproducción de esta lógica (auditada, a partir de ahora, por los organismos multilaterales como el FMI, el BM o la Organización Mundial de Comercio).

### Modificaciones en la lógica productiva:

En un período en el que la competitividad se está trasladando definitivamente a la escala global, las mayores firmas del planeta buscarán reducir los “*tiempos de rotación*” (es decir los tiempos de producción-circulación-consumo de bienes y servicios) para maximizar su competitividad (esto es, aumentar beneficios). Lo interesante es que esta dinámica de acortar los “*tiempos de rotación*” se traduce en una aceleración de la vida social como tendencia dominante dado que todo el proceso productivo y de consumo lo requiere. Lo que hace más interesante este fenómeno para poder comprender algunas de las características de nuestro tiempo es que esta tendencia se intensifica ferozmente en los tiempos en que se constriñen las condiciones de acumulación, es decir en épocas de crisis.<sup>23</sup> Por lo tanto, en épocas de crisis la necesidad de acelerar los tiempos se torna una constante. En estas circunstancias se exagera la lógica central del capitalismo: todas las fuerzas están puestas para lograr reducir las barreras espaciales aniquilando la distancia a través del tiempo (léase aumentar la velocidad de los flujos de mercancías: objetos y dinero).

Se inicia así un proceso en el que las nuevas condiciones tecnológicas hacen posible la centralización del capital, que necesariamente no implica una concentración física del espacio productivo. Por el contrario el proceso de “*acumulación flexible*” se caracteriza por la descentralización productiva<sup>24</sup> para la generación de pequeñas y variadas series discontinuas de bienes, es decir, sin stock. Este desarrollo tecnológico marca la profundización de una tendencia inherente a la reproducción del capital antes que una novedad en la naturaleza del capitalismo. A *prima facie*, muchos quedan perplejos por la radicalidad del cambio en la fisonomía del capitalismo, sin advertir que ello no suprime su naturaleza. Por el contrario, estos cambios constituyen la realización de tendencias inherentes necesarias para su regeneración, y por tanto la acentuación de su naturaleza.

Se señala muy comunmente que el desarrollo informático y la robotización productiva son los elementos que moldean la nueva etapa del desarrollo capitalista. En tal sentido, es necesario advertir que la tecnología *per se* no genera un aumento en los beneficios. Es su aplicación bajo nuevas formas de relaciones laborales y sociales lo que permite un mayor margen de acumulación de excedentes. Es decir, el proceso de globalización que emergía en esas décadas (como ocurrió en otros momentos históricos en los que los dispositivos de dominación sufrían cambios cualitativos) implicó un “salto tecnológico” pero el despliegue del proceso no está determinado por “la tecnología”, sino que en todo

<sup>22</sup><http://www.comision-economia.com.ar/2010/07/15/el-dolar-y-el-sistema-monetario-internacional-%C2%BFuna-moneda-de-transicion>

<sup>23</sup> D. Harvey: “La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural.” De Amorrortu editores. Bs.As. 1998.

<sup>24</sup> Una de las características fundamentales de la actual forma de desarrollo capitalista sería la combinación entre centralización del capital y descentralización productiva. Mientras que la descentralización productiva implica la posibilidad de generar diferentes partes de un mismo producto en diversas regiones del globo; la centralización del capital implica el control creciente de unas pocas firmas sobre la capacidad productiva existente. Estas firmas acrecientan su poder a través de la expansión de su presencia, no necesariamente en una sola rama industrial, sino en múltiples actividades.



caso esta es un vehículo más eficiente. De hecho la revolución tecnológica-informática permite una transformación en la estructura organizacional de la producción, afectando el modo de organización social. Pero ello no debe llevarnos a la confusión de sostener que la tecnología es el “sujeto” (poseedor de voluntad) que transforma la realidad. De ser así estaríamos teniendo una mirada “mistificada”, “fetichizada” de la realidad. La tecnología “en sí” no explica el sentido que la globalización en tanto proceso va tomando. En todo caso esto lo explica el tipo de correlación de fuerzas entre los sectores sociales existentes, y en este caso el elemento que marca la característica central del proceso es la mayor concentración del capital y la generalización de condiciones desventajosas para los trabajadores a la hora de negociar las condiciones de trabajo o ampliar derechos.

De este modo, para lograr la efectividad de las nuevas condiciones necesarias para una mayor acumulación de ganancias, fue preciso hacer retroceder las formas de organización política y social de los sectores subalternos (campesinos, proletarios y sectores de las capas medias urbanas) y a su vez desarticular todas las prerrogativas sancionadas jurídicamente en la forma de Estado capitalista de posguerra o “Estado Benefactor”. Es decir, sancionar políticamente en el Estado la pérdida de derechos. En el caso de América Latina es evidente el rol que cumplieron en este sentido las diferentes fracciones de las fuerzas armadas locales aliados a los sectores económicos exportadores a través de los golpes de estado principalmente en Argentina (1966-1973 / 1976-1983), Bolivia (1970-1982), Brasil (1964-1985), Chile (1973-1990) Paraguay (1954 -1989) y Uruguay (1973 - 1985). Se trata de un proceso coordinado regionalmente de disciplinamiento social.

El objetivo de los sectores dominantes se centró, por lo tanto, en terminar con las formas políticas-institucionales que hasta el momento, y en un ciclo de expansión iniciado en la posguerra, habían contribuido al sostenimiento de la rentabilidad del capital dentro del delicado equilibrio propuesto por el keynesianismo, para dar paso a otra forma de estructurar las relaciones sociales que se adecuara mejor a las demandas de los nuevos tiempos. Así, todas las mejoras en las condiciones de vida que los sectores subalternos habían logrado institucionalizar en el Estado (traducidas en pleno empleo, acceso al consumo de bienes considerados otrora un lujo, servicios públicos, junto a otras formas indirectas de salarios), pasaron a ser catalogadas por los voceros de los sectores dominantes como “onerosas e inútiles cargas”, a la par que desacreditaban las regulaciones estatales como un “estorbo” para la libertad de los negocios. De este modo, los sectores más concentrados y dinámicos de la economía buscaban deshacerse de quien fuera su principal herramienta-socio en su expansión de post-guerra, el Estado. Va de suyo que esto no implica, en el razonamiento de los sectores dominantes, la abolición absoluta del Estado, sino por el contrario, lo reafirman en tanto garante de la legalidad de un orden social en el que los derechos adquiridos en el pasado se transformen en servicios, brindados por empresas privadas<sup>25</sup>.

Líneas más arriba marcamos que la rentabilidad de las mayores empresas en los países capitalistas centrales se encontraba amesetada o en declive desde los '70. Entre los factores mencionados se señaló la saturación mercantil. Sin embargo es preciso agregar otro factor a esa explicación: en la sociedad capitalista de post-guerra se había llegado al más alto grado de racionalización de la organización de la producción. Se había alcanzado al límite en la reducción del costo de producción por unidad con la aplicación hasta el límite del disciplinamiento taylorista (es decir la relación entre el proceso y tiempo de trabajo). Es un contexto marcado por la necesidad de recomponer la tasa de ganancia por parte de los sectores dominantes, las políticas que lograron implementar (haciendo retroceder la capacidad política de los sectores subalternos) y el desarrollo de nuevas tecnologías determinaron dos tendencias que cambiaron sustancialmente los mecanismos productivos, regenerando el capitalismo. En primer lugar, con la difusión de la electrónica y la robótica (desarrolladas militarmente desde los '50), se produjo una ampliación de la mecanización de los procesos

---

<sup>25</sup> Es preciso señalar que el Estado no solo interviene activamente en la reproducción social a través de la aplicación de un marco legal estabilizador, respaldado por la fuerza (bajo la fórmula del “monopolio legal de la violencia”). Sus inversiones en la ampliación de la infraestructura, el transporte, la formación-preparación de técnicos y hasta incluso, como la actual crisis lo demuestra, como acreedor de las siderales pérdidas (socializándolas, a la vez que sosteniendo la privacidad de las ganancias) lo convierten en un singular y necesario complemento para la reproducción ampliada del capital en cualquiera de sus formas.

productivos, lo que determinó el reemplazo de la cadena de montaje en esos procesos y la utilización intensiva de mano de obra altamente calificada. La informática adquirió desde esos momentos el valor de “inversión estratégica” con lo que la banca privada se volcó al negocio de la financiación para su desarrollo. Desde mediados de los años ‘80 las inversiones en tecnologías de información y comunicación (TIC) pasaron a formar casi el 50 % de las inversiones de las firmas transnacionales<sup>26</sup>. En segundo lugar, no solo se produjo una simplificación de los procesos productivos sino expansión en la fabricación de productos industriales hacia ciertos países “*periféricos*”. Este proceso se dio en sucesivas etapas: la primera, desde fines de los ‘60 se centró especialmente en Asia. En menor medida el proceso se dio en América Central y del Sur durante los ‘70-80. Por último, durante los ‘90, se expandió a las ex repúblicas soviéticas. La industrialización en dichas regiones se trata de procesos posibilitados por las nuevas tecnologías de transporte y comunicación, pero fundamentalmente son procesos sostenidos por políticas de los Estados nacionales tendientes a fomentar el ingreso de inversión extranjera directa de grandes capitales transnacionales que, al trasladar parte de su producción hacia países con niveles salariales bajos y con condiciones de trabajo más desfavorables para los empleados, conseguían reducir sus costos aumentando así su rentabilidad. Si bien ambos fenómenos posibilitaron una significativa recomposición de la tasa de ganancia empresarial, ésta nunca alcanzó los valores de la posguerra<sup>27</sup>.

Estos cambios que venimos describiendo supusieron una importante transformación en la división internacional del trabajo. En los países “*centrales*” se extendieron con fuerza las redes de prestación de servicios (nuevo núcleo del desarrollo económico: diseño-marketing de los productos, logística, operaciones financieras, etc.) y sólo permanecieron aquellas porciones del proceso productivo de alta complejidad tecnológica y con bajos niveles de ocupación de mano de obra, aunque de alta calificación y remuneración. Se trata de la especialización en el diseño de servicios y productos (es decir el proceso creativo) que serán materializados en otras regiones. En cambio, en amplias regiones “*periféricas*” (sobre todo, del sudeste asiático) se desarrollaron procesos de industrialización trabajo-intensivos orientados a la exportación. De este modo comienza a reconfigurarse la noción de “*centro*” y “*periferia*” construida desde la consolidación del capitalismo industrial.

### **Consolidación y expansión del régimen de acumulación financiero (fines de los ‘80-a fines de los ‘90)**

En este contexto se inicia un período en el que se quebraron, por diversos mecanismos, las barreras *socio-políticas* (haciendo retroceder a las organizaciones sociales), *económicas* (generando procesos de concentración del capital en pocas firmas), *jurídicas* (desarticulando las instituciones del Estado que garantizaban las formas de vida alcanzadas) y *culturales* (instalando los modos de ver-sentir-explicar el mundo en torno a los valores liberales de los sectores dominantes, su ética como ética universal). Es el momento en el que el capital monopolista se libera de los límites establecidos en un contexto de crisis como fue el período 1914-1945. Si la consecuencia de esos años críticos de la primera mitad de siglo fue la existencia de un Estado con cada vez más funciones sociales; los años finales del siglo XX y durante lo que vamos del XXI estarán marcados por la tendencia inversa. Las nuevas concepciones económicas y las formas ideológico-culturales que emergieron durante esos años marcaron nuestra sociedad hasta hoy.

#### **Las bases del nuevo dogma neoliberal**

Mientras que los años que van entre fines de los ‘70 y mediados de los ‘80 la crisis marcó el escenario en el que el capitalismo inició muchas de sus transformaciones, el período que se extiende desde la caída del muro de Berlín, en noviembre del ‘89, a la desarticulación de la URSS, en diciembre del ‘91, la economía financiera especulativa toma un nuevo impulso, y junto a ella los procesos de flexibilización en el trabajo y de la producción. Es decir, el capitalismo financiero se consolida.

<sup>26</sup> Le Monde Diplomatique. Edición especial Mayo – Junio de 2012. Pág. 38-39

<sup>27</sup> <http://www.centrocifra.org.ar/docs/DT%20n3%20.pdf>

La base económica de las ideas neoliberales que comenzaban a instalarse como el nuevo dogma económico fue el “monetarismo” sostenido por la llamada “escuela de Chicago”. Su visión de la economía se tornó dominante en esos años<sup>28</sup>. En lo que refiere a su visión económica, los argumentos que impusieron como explicación de las causas de los problemas y los fundamentos de las soluciones son los siguientes: para el neoliberalismo el Estado tiene una estructura de gasto “irracional” y por lo tanto es ineficiente y corrupto por definición, *per se*. Para el criterio neoliberal la excesiva intervención estatal en las economías fue lo que generó el desaliento y la retracción de las iniciativas privadas que condujo al estancamiento y la crisis. Esto último se debe a que para los liberales la competencia es el incentivo para la mejora en la calidad, el volumen y el precio de la producción. Es decir, para los neoliberales la competencia de las “ofertas” es lo que hace más eficiente a la economía de mercado (diferencia fundamental con el “modelo keynesiano”, para quienes la demanda es la que dinamiza el desarrollo del mercado). A su criterio, sin regulaciones por parte del Estado o interferencias por parte de los sindicatos, la oferta encontrará de modo “natural” su punto de equilibrio con la demanda en tanto que el mercado funcione “libremente”. De este modo la relación entre oferta y demanda, que se traduce en los precios, debe establecerse sin mediaciones. Si ello ocurre, el equilibrio se traduce en precios que permiten al mercado instalarse como el mejor reasignador de recursos por medio de la compra y venta. Siguiendo este razonamiento los liberales sostienen que, por un lado, dado que cada región – país debe aprovechar las ventajas que su medio le ofrece, debe terminar con las protecciones arancelarias e integrarse al mercado mundial, dejando que sobrevivan aquellas empresas o ramas de su economía que están en condiciones de competir con otras empresas del globo. A su vez, por otro lado, a los ojos de los neoliberales si en diversas regiones hay un desempleo extendido, para los neoliberales esto se debe a que el “precio” de esa mano de obra es cara. Por lo tanto las nuevas formas de contratación temporaria o flexibilizada junto a las reducciones de cargas sociales (jubilación – obras sociales) y las indemnizaciones por despido, serán las medidas pertinentes para absorber a esos desempleados sin la “onerosa carga” que implica la intervención estatal o sindical.

Los neoliberales consiguen instalar sus postulados económicos como la nueva ortodoxia. A su criterio, dado que “*la economía mundial está monetarizada-mercantilizada de un modo homogéneo*” es posible aplicar postulados universales: “diferentes problemas-iguales recetas”. Es decir, se evalúa con una misma “vara” el desempeño de las diversas economías. En todo caso, si hay economía que no están lo suficientemente mercantilizadas-monetarizadas, por medio de esas recetas llegarán a estarlo, y por lo tanto así se aseguran su integración al mercado mundial. Un claro ejemplo de esta concepción es el documento conocido como el “Consenso de Washington”. Se trata de un documento redactado a partir de un congreso organizado por el FMI y el BM en 1989 en el cual los técnicos de estos organismos, junto a los representantes de las economías centrales, dictan una serie de medidas que los países periféricos debían adoptar para conseguir un crecimiento sin inflación y, de este modo, volver a recibir créditos. Entre las medidas más destacadas podemos nombrar: bajar el déficit público por la vía de reducción del gasto del Estado (menos inversión pública), las reformas para reducir la progresividad impositiva (se aumentan los impuestos regresivos, es decir que afectan a los que menos tienen), la privatización de empresas públicas (que es la venta del ahorro social de generaciones), la liberalización del comercio y de los mercados de capitales a nivel internacional (no hay restricciones ni aranceles para proteger la producción local), la minimización de las condiciones a la entrada de inversión extranjera directa (lo cual permite la fuga de capitales) y la desregulación de los mercados laborales internos (pérdida de derechos laborales, precarización). A criterio de estos economistas estas condiciones generarían el escenario propicio para lo que ellos denominaban el “*derrame de la riqueza*”: si la riqueza se produce, esta tarde o temprano se verterá sobre el resto de la sociedad dado el consumo y la demanda de estos sectores que concentran las ganancias.

Desde el punto de vista ideológico-cultural, estos años fueron también testigos de un segundo intento por “clausurar la historia”, esta vez declarando su “fin”. Se trata de una operación ideológica fundada en la novedad que se produjo a partir de la caída de la URSS: la unipolaridad norteamericana. Tras casi medio siglo de un mundo organizado en una geopolítica dividida en dos bloques, la

---

<sup>28</sup> Tres sus principales referentes ganan el premio Nobel de economía: Friedrich August von Hayek (1974) Milton Friedman (1976) George Stigler (1982)

desarticulación soviética permitió la consolidación de la versión/visión occidental – capitalista – norteamericana del proceso histórico. A lo largo de esta década se gestó y consolidó una operación intelectual que brega por abolir a los sujetos, interpelándolos a la inacción. El primero de estos intentos, allí por los años ‘50-‘60, había sido más modesto, *solamente* había propuesto el “fin de las ideologías” y el tecnicismo como única explicación de la administración de la sociedad. Eran los tiempos de posguerra y de expansión “keynesiana” frente al comunismo. En cambio ahora, en un segundo momento de expansión económica financiera global, y embriagados por *el éxito del modelo* simbolizado en la hecatombe soviética, los intelectuales y tecnócratas de los países centrales pretenden decretar el “fin de la historia”. La humanidad había llegado, según esta versión, al punto más alto de su desarrollo siendo el mercado el más racional reasignador de recursos para lograr el bienestar de la sociedad y la democracia liberal la mejor manera de seleccionar gobiernos. Por lo que era propuesto como “no necesario/posible”, y por lo tanto “no deseable” el cambio, la modificación de lo que existe, de la realidad. Es decir, el neoliberalismo se instala bajo la combinación de una alta dosis de desmoralización-conformismo (frente a la posibilidad de cambio), por un lado, y de euforia-certeza (respecto de la lógica del mercado organizador de lo social). Esta prédica necesitó anular los vestigios que quedaban de la “razón social”, sustituyéndola por la preeminencia de la lógica económica individual. Se logró convertir en sentido común la consideración según la cual “sociedad en sí, al margen de las acciones individuales, no existe” (Thatcher *dixit*). De este modo se acentuó socialmente la noción según la cual, si la sociedad es la esfera de los intercambios voluntarios y libres entre los individuos, “sociedad y mercado” funden y confunden sus fronteras. La difusión - reproducción de estos preceptos permitió, a medida que se fortalecía el individualismo, que se abonara el terreno sobre el cual los posmodernos proclamaron el “fin de...” todos los valores ligados al humanismo con sus utopías e ideas de emancipación.

*En síntesis, por un lado el discurso neoliberal instala socialmente que las nociones de pobreza y la desigualdad social se tratan de fenómenos naturales, inherentes a la humanidad. Por lo tanto no hay mucha para hacer frente a un fenómeno que no se controla. A su vez, por otro lado, este discurso neoliberal exalta al egoísmo como una de las máximas virtudes sociales. El individualismo egoísta competitivo es presentado como el estado natural del hombre. Por tanto la adaptación a las circunstancias separa a los “winers” (es decir los que saben cómo triunfar) de los perdedores o, lo que es lo mismo, quienes no poseen espíritu de ganador. Para este discurso el “fracaso” se explica por la habilidad y fortaleza de cada individuo para aprovechar las oportunidades: cada individuo es el exclusivo responsable de su destino.*

Claramente podemos encontrar un hilo que une las tesis del “fin de las ideologías” de los ‘50 (soporte del *desarrollismo*), pasando por el “fin de los grandes relatos” que se proponen desde la academia a través del postmodernismo en los ‘70-80 y el “fin de la historia” de comienzos de los ‘90: sostener que el sujeto de la historia y base de todos los “derechos” es el mercado, quien garantiza y genera todas las libertades<sup>29</sup>. En tal sentido, durante los años ‘90, el discurso neoliberal procuró reproducir una imagen en la que sea posible pensar la historia borrando a la humanidad como sujeto del proceso: la sociedad post-capitalista del conocimiento. Este giro cultural-simbólico, edificado a partir de un determinado conjunto de posibilidades señaladas respecto de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación, significó un gigantesco esfuerzo ideológico que apuntó a horadar el sentido común hasta adecuarlo a la construcción de nuevos imaginarios y nuevos modos de producción de la subjetividad. Éstos debían quedar asociados a las demandas y exigencias del mercado, transformado ahora en la verdad última de la vida social.

<sup>29</sup> Se presenta como la “posibilidad” de pensar los problemas “liberados” de sus raíces en alguna determinación social. **Harvey (1998)** la señala como la trampa de la “multidimensionalidad” del individuo. Este “nuevo discurso” se conocerá tanto dentro como fuera de los claustros académicos bajo la denominación de “*posmodernismo*”. Esta “nueva visión del mundo”, que decreta el fin de los “*grandes relatos modernos*” (como el marxismo o el estructuralismo), busca articular una explicación de la nueva fisonomía social sobre el presupuesto de la *fragmentación*. Es una forma de pensar la realidad (y condicionar lo posible) que pivotea en la sobrevaloración de las parcialidades (a las que les otorga la caracterización de sistematizaciones autónomas) por sobre las totalidades.

Todas las circunstancias que venimos señalando se instalaron como los elementos centrales del paradigma que explica lo que existe e imprime un horizonte de lo posible. Derrotados los diversos movimientos sociales y desarticulado el Estado, la ideología del mercado se coloca como única verdad.

*Características de la consolidación de la acumulación financiera en la última década del siglo XX*

Las empresas “productivas” no solo buscaban cada vez con más ahínco reproducir sus ganancias en el corto plazo a través de fusiones de firmas u operaciones bursátiles/financieras, sino que se profundiza la generalización las nuevas formas de organización de la producción en pequeñas series discontinuas (sin stock) que agilizan los tiempos de rotación. Se comienza a materializar el traspaso de la “masificación del consumo de bienes a la masificación del consumo de servicios”<sup>30</sup>, tanto individuales como corporativos. Así las empresas que terciarizan parte de su proceso productivo, o que requiere servicios de otras empresas, como las fusiones para obtener ganancias financieras en la bolsa de valores, pasaron a ser una constante a partir de estos años. Eso fue posible porque las condiciones de política económica que impulsaron los estados capitalistas centrales (por ejemplo, presionar para que las diversas empresas pudiesen invertir fuera de sus fronteras, interconectar financieramente sus subsidiarias y luego repatriar sus ganancias) interactuaron en un contexto en el que la tecnología de transmisión de datos a alta velocidad permitió operar en varios mercados en todo momento.

En esta nueva fase financiera, desplegada a lo largo de los años ‘90, los mayores flujos de capitales no se dirigieron hacia los países “*periféricos*” (si bien la deuda pública seguía siendo un “jugoso” y “atractivo” negocio para los inversores privados) sino que, por el contrario, estos flujos se concentraron en las bolsas de Nueva York, Londres, Frankfurt o París. Las afluencias de capitales hacia los centros neurálgicos financieros son parte de las crisis que se comenzaban a registrar cada vez más frecuente e intensamente en los países “*periféricos*”. Solo recordemos, a modo de ejemplo, los casos más conocidos: México en 1994, los “Tigres asiáticos” en 1997, Brasil y Rusia en 1998 y Argentina 2001.

Estas crisis generaron un proceso de fuga de capitales de los países “*periféricos*” hacia los “*centrales*” buscando “seguridad” y por sobre todo ganancias (a través del pago de intereses, más allá que no eran los más altos dividendos los pagados por los bancos de estos países centrales). De este modo, se amplió la liquidez de los mercados centrales, bajando el costo de los intereses por el crédito, generó un impacto económico, en especial en los Estados Unidos, ya que esta entrada de capitales financiaba su deficitaria economía.

Es preciso tener presente lo que representan las crisis en la lógica reproductiva del capital. Líneas más arriba marcamos que el endeudamiento se transformó en un dispositivo central en la actual expansión del poder del capitalismo financiero. En igual sentido, las crisis recurrentes y cada vez más profundas pasaron a formar otro componente medular de la actual forma financiera del capitalismo contemporáneo. Harvey explica que en los contextos de crisis por endeudamiento en los países periféricos, durante los años ‘90, los capitales especulativos consiguieron que los activos públicos y privados sean vendidos a precios de remate dado el proceso de desvalorización que se generalizó. Esto permite a los sectores especulativos ampliar sus negocios. De esta manera las crisis se presentan como un componente fundamental en el proceso de acumulación del capital en su fase financiera. A su vez, estas crisis funcionan como un dispositivo de disciplinamiento dado que por medio de ellas se reorganizan las relaciones sociales de producción al interior de cada país, fortaleciendo el rol del capital extranjero en las economías dado el proceso de devaluación, marchitando todo intento de producción local. De este modo se amplifica un proceso de extranjerización del sistema bancario y productivo “a precios de saldo”. Esto es lo que Harvey denomina como “acumulación por desposesión, y lo señala como una de las condiciones centrales del capitalismo actual.”<sup>31</sup>

A escala global, estos procesos de crisis se han transformado en “centrales” a la hora de consolidar el nuevo orden “metabólico” del capital, dado que éste requiere de una raquítica estructura estatal que permita a los flujos de inversión especulativa moverse libremente. Sin embargo la

<sup>30</sup> D. Harvey (1998).

<sup>31</sup> D. Harvey (2004). Pág. 65.

consiguiente desarticulación del control del aparato estatal sobre las fuerzas centrífugas inherentes a las relaciones de mercado implica serias dificultades a la hora de sostener en el tiempo las “condiciones políticas” que hacen de un determinado territorio una localización “económicamente conveniente”<sup>32</sup>.

Producto de la exacerbación de ésta lógica global, las fronteras de los Estados comenzaron a desdibujarse en un sentido, pero a solidificarse en otro. La proliferación de modificaciones en las relaciones sociales necesarias para sostener la reproducción ampliada del capital, han llevado a que el mercado mundial tome una nueva fisonomía en lo que hace a su extensión geográfica, profundidad social y velocidad de producción-circulación-consumo. Esta lógica reproductiva requiere del menor número posible de impedimentos en la movilidad de los flujos de capitales y mercancías. Sin embargo, en un grado proporcional al que el capital demanda mayor libertad para sus flujos entre los Estados, les exige a los mismos mayores controles para evitar la movilidad de las personas (la fuerza de trabajo) generando de este modo una profunda tensión.

Fue precisamente entre 1995 y 2000 cuando se produjo en Estados Unidos la primer burbuja especulativa asociada al novedoso desarrollo de internet donde se articularon la informática y las telecomunicaciones. Este desarrollo supuso un impacto positivo en la economía real: la tasa de crecimiento anual del Producto Interno Bruto (PIB) (4,1%) superó los valores de los años previos, la inversión creció anualmente un 8,9% y la rentabilidad del capital fijo privado se incrementó. En este marco, el ascenso de los índices bursátiles elevó los precios de los activos financieros e impulsó la expansión del crédito (el cual era barato por la llegada de los capitales fugados de los países periféricos), provocando un “efecto riqueza” que incrementó rápidamente los niveles de consumo. Este hecho se vio reflejado en la contracción de la tasa de ahorro en relación con el ingreso disponible<sup>33</sup>, lo cual profundizó el carácter deficitario de esta economía.

Esa década fue el momento de consolidación de una lógica financiera global que emergía en todo su esplendor, mostrando así todas sus caras. Sin embargo, ¿quién pondría en duda las virtudes de la mayor fiesta de especulación y ganancia financiera de la historia del capitalismo?

No es menor recordar que, en el auge de la expansión de Internet, junto a la definitiva adopción social de las computadoras y los celulares (y su consecuente auge bursátil), se comienza a hablar por esos años de la “nueva economía”<sup>34</sup>, la cual rendía sus frutos: las cotizaciones de los bonos de corporaciones, bancos y empresas tecnológicas estaban llegando más allá de lo soñado por cualquiera en un lapso de tiempo muy corto.

En un primer momento el financiamiento destinado a empresas tecnológicas logró motorizar la economía real. Sin embargo, este crecimiento se vio frenado por el estancamiento de los niveles de rentabilidad empresarial ante el crecimiento de los diversos desarrollos basados en la competitividad. A pesar de esto último, las acciones de las empresas dedicadas a las “nuevas tecnologías” informáticas y de comunicaciones continuaron en ascenso, lo que determinó que siguiera fluyendo hacia ellas un creciente flujo de inversión financiera, sin importar el estancamiento que registraban sus ventas o en el desbalance entre el valor de sus bonos y sus patrimonios.

Será para los inicios del año 2000 cuando esta estructura especulativa reciba su primer golpe en su centro neurálgico. Esta crisis sentaba un precedente no menor, ni casual. Era la primera vez (desde los años '30) que las crisis financieras se generan en uno de los centros neurálgicos, en *el* centro: en marzo del 2000 caen estrepitosamente los bonos de las empresas tecnológicas de la bolsa norteamericana. Hasta ese momento, todas las crisis financieras en el proceso neoliberal iniciado en los '70 se habían dado en la “*periferia*”. Pareciera como si las crisis, siguiendo los pasos de las inversiones

---

<sup>32</sup> Es decir las mejores condiciones para la acumulación del capital rápidamente se traducen en tensión social. Se abre así un proceso en el que a las tensiones entre las temporalidades políticas (estatales) y las económicas (transnacionales) se le suman las que se generan entre las formas espaciales de la economía (globales) y las formas espaciales de la política (locales o, a lo sumo, en camino a la supraestatalidad). Tal y como señala Hobsbawm, desde el siglo XVIII y hasta la segunda mitad del XX, el Estado Nación había extendido su alcance, poderes y funciones casi ininterrumpidamente. Sin embargo este proceso entró en colisión con los nuevos grados de flujos de mercancías y de capital que comenzaron a atravesar las fronteras estatales.

**E. Hobsbawm “Historia del siglo XX”. Edit. Planeta. Bs.As 2001. Pág. 568.**

<sup>33</sup> <http://www.centrocifra.org.ar/docs/DT%20n3%20.pdf>

<sup>34</sup> Si bien el índice bursátil que mide los valores de las inversiones tecnológicas (NASDAQ) se crea en 1971, tendrá para esa década su período de esplendor.

especulativas a lo largo del globo durante el último tercio del siglo XX, terminaran su camino en los grandes centros financieros.

### **III – La expansión de las crisis (2000 – 2008)**

Esta crisis bursátil iniciada a comienzos del año 2000 es el antecedente directo más cercano en el quiebre financiero del año 2008. Sin embargo, a diferencia de esa primera burbuja especulativa, la crisis de 2008 ha puesto de manifiesto que la disputa por la hegemonía financiera-monetaria a escala global ha llegado a un punto crítico, por lo que no es para nada casual el despliegue militar tanto norteamericano<sup>35</sup> como del resto de las potencias en pugna. Basta echar un vistazo a la escalada bélica en el Medio Oriente y Asia Central, así como a las amenazas de EE.UU. y de la OTAN dirigidas a China, Irán y Rusia, para percibir hasta qué punto la guerra y la economía están íntimamente vinculadas. En este sentido América Latina no estuvo al margen de este proceso. Esta tendencia belicista se refleja también, pero de una manera más velada en los intentos de golpe de Estado, o en la concreción de los mismos, en América latina: Venezuela (Abril de 2002), Bolivia (Septiembre de 2008), Honduras (Junio de 2009) y Ecuador (Septiembre de 2010), Paraguay (Junio de 2012) son los casos más flagrantes, pero no los únicos.

Básicamente, lo que se ha puesto en juego de una manera descarnada, es el rol del dólar como moneda de reserva global, y con él la hegemonía política norteamericana.

A nuestro entender, el período que pretendemos analizar a continuación, se abre con dos hechos relevantes que signarán el proceso. Por un lado, en enero de 1999 se oficializa la instalación del euro como moneda oficial en once estados de la Unión Europea (extendiéndose luego a un total de veinte) iniciando su circulación en enero de 2002. Por otro lado, el estallido de la crisis de la bolsa norteamericana en marzo del 2000, ligada a la especulación de bienes tecnológicos e informáticos, que dejaron a este país al borde de una recesión similar a la que enfrentaron a comienzos de los '80 producto del déficit generado por el gasto militar por la carrera armamentística con la URSS y el potencial colapso bancario por la cesación de pagos de los países periféricos.

Respecto de esta situación que parece abriese con el desafío del euro al dólar y de la respuesta de los sectores dominantes norteamericanos, es sintomático el siguiente ejemplo: en el contexto de una profundización en la competencia global sobre el control productivo y monetario financiero con que se abre la etapa, los países de la euro-zona liderados por la mediación francesa a comienzos del 2000, intentaron aumentar la valorización de la recientemente creada moneda europea. Para tal fin pretendieron lograr que Irak cotice las ventas de sus barriles de petróleo en dicha moneda (lo mismo se pretendía hacer con Irán). Así, el pago en euros del petróleo podría convertirse en una gran fuente de reciclaje económico para Europa, como lo fuera para la economía norteamericana desde los '70.

La respuesta estadounidense (ajunto a Gran Bretaña, país auto-excluido de la zona euro y en cuya bolsa los movimientos más importantes se operan en dólares) no se hizo esperar: invasión y sometimiento de la zona por la fuerza bajo el pretexto de la posesión de armas de destrucción masiva. No es un dato menor que en esa oportunidad tanto Francia como Alemania, Rusia y China (quien durante la última década del siglo XX había firmado contratos con Bagdad para Explotar petróleo) se opusieron a la invasión<sup>36</sup>.

---

<sup>35</sup>Estados Unidos tiene al menos 725 bases en poco más de 130 países. En las mismas tiene desplegado casi 300 mil hombres (sumados a los poco más de 200 mil que ha desplegado en Medio Oriente desde 2001). **Le Monde diplomatique. Atlas III. Páginas 62-63**

<sup>36</sup> En los últimos años Francia ha negociado beneficiosos contratos para extraer, refinar y transportar el petróleo iraquí. Francia pretendía así tener su fuente 'independiente' de petróleo, o sea independiente de las empresas inglesas y norteamericanas que controlan gran parte de la producción de la región. A Rusia, que también es un gran productor petrolero, le preocupa que Estados Unidos se convierta en la potencia hegemónica de ese recurso, controlando no sólo la producción del Medio Oriente sino también la de la Cuenca del Caspio. Como resultado de la guerra de Afganistán, Washington mantiene bases militares en Uzbekistán y Kirguizistán, así como tropas en Georgia, las cuales garantizan sus exploraciones petrolíferas y el oleoducto que transportará el petróleo desde Azerbaiyán a través de Georgia y Turquía, sin entrar en territorio ruso.

Lo que pretendemos mostrar a continuación es como esta disputa entre potencias declinantes y emergentes se trocará en el transcurso de la década en una alianza (bélica) por parte de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia como medio para salir de la profunda crisis iniciada entre comienzos de 2007 y fines de 2008. La estrategia del gobierno de Sarkozy fue en un inicio la de alinearse a la política exterior norteamericana como una manera de lograr más peso al interior de la Unión Europea (UE), para disputarle así el lugar a Alemania. Sin embargo, la profundización de la crisis modificó el escenario: precipitó la salida del presidente Sarkozy del gobierno Francés y colocó a Alemania en una clara posición de liderazgo regional en un contexto de descomposición regional.

Permitámonos retomar, a través de algunas breves líneas, el proceso que precede a este momento bisagra a inicios del 2000, a modo de poder señalar algunos elementos que en el transcurso del despliegue de los hechos se tornarán determinantes.

### *Antecedentes y características de la crisis de 2000*

Como señaláramos anteriormente, para el desarrollo y consolidación de la nueva arquitectura financiera global, fue vital el proceso de transnacionalización originado primeramente en los bancos a lo largo de las décadas del '80-'90. Este proceso se vincula directamente tanto a la capacidad de motorizar préstamos [deuda] sobre la base de los “petrodólares” (tal es el caso mayoritario de los bancos norteamericanos) como a las políticas de privatización promovidas por el neoliberalismo triunfante tras la consolidación de las políticas conservadoras representadas en los gobiernos de Reagan (EE.UU) – Thatcher (Inglaterra) en los países centrales, o como “salida a las crisis” en tanto recomendación de los “técnicos” del FMI o el BM. Dado que determinados grupos de bancos fueron los encargados de manejar estas operaciones financieras [deudas] y de ventas de patrimonios públicos [privatizaciones], ellos pasaron a ser los primeros en experimentar la necesidad de una transformación de este tipo.

A la globalización financiera bancaria de los 70-80 le sucedió la entrada de lleno en la lógica global de otras instituciones de inversión, de las que se destacan los fondos de pensión (jubilaciones privadas) y las compañías de seguros. La entrada de los fondos de pensión a partir de la desregulación económica norteamericana de 1999 marcó todo el período. Su peso en la economía financiera es tal, que para 2011 se calcula que su capital total en el mercado es casi el 75% del PBI de los Estado Unidos<sup>37</sup>, lo que les da un gran poder “de fuego” a la hora de torcer los rumbos de la economía inclinando las inversiones según sus intereses especulativos.

Para poder darnos una idea aproximada del peso que ha adquirido el proceso de financiarización de la economía a lo largo de la década tomemos el siguiente dato: si contemplamos el número de empleados que registran desde la década del '90 las dos plazas financieras más grandes Londres y Nueva York (ambas cotizantes en dólares), en total suman más de un millón de empleados<sup>38</sup>.

En ese contexto de crecimiento del capitalismo financiero no resulta ser un dato menor la Unión Europea saca al mercado una moneda propia, de modo de competir con el dólar y hacer fuerte sus plazas más importantes: Frankfurt – París – Luxemburgo.

A su vez, en lo que hace a la economía doméstica norteamericana desde mediados de los '80 se venía repitiendo una constante en las políticas económicas: para poder salir de los cada vez más frecuentes estancamientos económicos, se estimulaba la circulación de bienes abaratando el crédito. Es decir, a la par que se registraban estancamientos financieros. De este modo, mientras en el corto plazo se sostenía el consumo a partir de condenar a las familias a un estado de deuda permanente; a largo

---

Por otra parte, una importante porción del capital de los bancos alemanes se encuentran invertidos en Rusia. Moscú le vende petróleo y gas a Alemania e invierte los pagos por ellos recibidos en la industria rusa, la cual también recibe financiamiento de la banca germana. A Berlín le interesa que su principal cliente, Rusia, no caiga en aprietos por culpa de la guerra contra Irak.[http://deslinde.org.co/IMG/pdf/La\\_invasion\\_a\\_Irak\\_una\\_profunda\\_division\\_entre\\_las\\_potencias-\\_\\_Gilbert\\_Gonzalez.pdf](http://deslinde.org.co/IMG/pdf/La_invasion_a_Irak_una_profunda_division_entre_las_potencias-__Gilbert_Gonzalez.pdf)

<sup>37</sup> <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-5628-2011-12-04.html>

<sup>38</sup> Marichal. (2010). Pág. 231.



plazo se fue empujando a la economía a una fase deficitaria, consolidando una economía que consume más de lo que se produce. Los siguientes datos demuestran esta afirmación: durante el período que pretendemos analizar aquí (2000-2008), mientras que el 1 por ciento de la población se apropia del 20 por ciento de los ingresos nacionales, los salarios en promedio no aumentaron más que el 0,1 por ciento anual<sup>39</sup>. Por lo tanto, para suplir estos bajos salarios, los trabajadores se ven obligados a tomar cada vez más créditos para solventar gastos como educación o salud. Ninguna de las dos últimas tendencias señaladas se modificó con la crisis iniciada en 2008. Por el contrario se profundizaron. De este modo los bancos y demás entidades financieras se convierten en los verdaderos beneficiarios de estas políticas, dado que con ellas conservan y amplían un mercado cautivo de deudores internos.

Sin embargo, mientras la hegemonía monetaria y militar global norteamericana no era cuestionada y la maquinaria financiera se expandía, los rasgos negativos no emergían con fuerza como para replantear el rumbo. La explosión de la burbuja informática en marzo de 2000 puso en aviso a propios y ajenos sobre lo endeble de la estructura especulativa-financiera y productiva que se venía consolidando desde el fin de la Guerra Fría, por medio de la profundización del proceso de deslocalización de las inversiones. El impacto de este colapso bursátil se amplificó por el volumen y la velocidad con que los capitales especulativos migraron hacia otras formas de inversión “más seguras”.

Si bien una buena parte de esos fondos de inversión retomarán el mercado financiero norteamericano a partir del 2002, una vez implementadas las medidas que hicieron posible el crecimiento del mercado inmobiliario, su mudanza especulativa no dejará de generar efectos. No es casualidad de que desde mediados de 2001 se diera un fenómeno económico singular: los precios de los bienes primarios comienzan a aumentar. Ésta modificación en los términos del intercambio ha favorecido la recuperación de América latina. Prácticamente todos los países de la región crecen, algunos a tasas muy importantes como Argentina, Venezuela y Nicaragua, pero en general en promedio crecen más que la media mundial hasta el estallido de la crisis de 2008. En todos estos países hay una recuperación de las reservas internacionales; a la vez que casi todos tienen superávit fiscal y comercial y las deudas externas son menos pesadas en términos del PBI que en los años '90. Incluso en varios países hubo en el período recuperación del sector industrial (tal es el caso de Argentina).<sup>40</sup> De este modo se reinvertió una tendencia en los términos de intercambio que llevaba más de tres décadas favoreciendo a los bienes manufacturados. Si bien este fenómeno se ve abonado por un crecimiento en la demanda de estos bienes en especial por parte de China e India, tanto en alimentos como en bienes primarios para las manufacturas, no es menor el peso de los capitales especulativos en la reversión de los precios.

En este contexto, altamente negativo para la economía norteamericana desde lo productivo y desde lo financiero, sucedió el atentado a las Torres Gemelas. Este suceso, más allá de las pruebas que demuestran el conocimiento por parte de las autoridades de un potencial atentado<sup>41</sup>, generó un “boquete en la bicentenaria invulnerabilidad de los Estados Unidos [lo cual tuvo] un alto poder simbólico apenas iniciado un mistificado siglo XXI para el que se anunciaba un nuevo orden internacional y el fin de la Historia”<sup>42</sup>.

Fue sobre la base de este impacto que la administración Bush logró poner en práctica una serie de medidas pretendiendo revertir la situación crítica iniciada con la llamada crisis del “dot /com”. Básicamente este conjunto de medidas dieron paso mejores condiciones para la ampliación de la especulación de los capitales. El conjunto de políticas establecidas apuntaron a aumentar la liquidez disponible en los mercados financieros, de modo tal de sostenerlo. Podemos destacar: 1º el despliegue militar (desde 2001 en Afganistán y desde 2003 en Irak) motoriza la puesta en marcha del complejo militar industrial<sup>43</sup>; 2º después del desplome bursátil se dio un proceso de expansión monetaria (con un laxo control de emisión) como medio de asegurar la recuperación de los mercados financieros; 3º baja

<sup>39</sup> **Le Monde Diplomatique**. Edición especial Mayo – Junio de 2012. Pág. 6

<sup>40</sup> **Le Monde Diplomatique**. Atlas III. Páginas 12-13.

En <http://puntodevistainternacional.org/spip.php?article171>

<sup>41</sup> <http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-177009-2011-09-18.html>

<sup>42</sup> **Carlos Mundt**: “Argentina: la persistencia de una promesa”. Edit. Eduntrf. Página 54.

<sup>43</sup> Según **Eduardo Lucita** hay cálculos que demuestran que cada dólar que se deriva al complejo militar - industrial se transforma al cabo de un año en cuatro en el PBI, lo que combinado con la baja de los tipos de interés y la menor presión impositiva empujaron al alza el consumo interno. **Ver nota 40**.

de impuestos a las empresas y a las ganancias, es decir a los mayores contribuyentes; 4º baja en la tasa de interés en los créditos como medio de alimentar el consumo, del 6,5% en 2001 hasta el 1% en 2003<sup>44</sup>, siendo la tasa más baja en los últimos cincuenta años. Claramente estas medidas representan una fuga hacia delante, que en el corto plazo lograron alivianar algunos de los problemas generando las condiciones para una nueva burbuja especulativa, la inmobiliaria.

Sin embargo, más allá de haber modificado parte del escenario para lograr sostener la expansión financiera, ahora por medio de la expansión inmobiliaria, los condicionamientos al predominio del dólar y a la hegemonía norteamericana se mostraron cada vez con más nitidez a lo largo de esta primera década del siglo XXI. Señalemos tres de ellos.

En primer lugar, el proyecto de ampliar y consolidar un área monopólica de comercio sobre América Latina (ALCA), impulsado en la Tercer Cumbre de la Américas (Abril de 2001) no prosperó<sup>45</sup>. El proceso de crisis del modelo neoliberal y sus consecuencias en el cono sur frenó la posibilidad norteamericana de avanzar en este sentido, obturando una vía de desarrollo productivo-comercial-financiero que se venía pergeñando desde hacía años. En este aspecto, es sintomático de los efectos de esa crisis del modelo neoliberal y de las políticas regionales generadas en el continente los siguientes procesos: en lo económico, la consolidación del MERCOSUR y la negativa de los presidentes que participaron de la IV Cumbre de las Américas en 2005 a integrarse (ALCA). Por otro lado, la creación de la UNASUR (2008) y la CELAC (2010) en lo que respecta a herramientas de integración política de la región<sup>46</sup>.

De este modo se crearon algunas formas de limitar las intenciones norteamericanas de descomprimir su crisis descargándola sobre el continente<sup>47</sup>.

---

<sup>44</sup> Marichal. (2010). Pág. 279 - 281

<sup>45</sup> Desde diciembre del año de 1994, en la primera de las Cumbres de Las Américas, celebrada en la ciudad de Miami, se viene impulsando la necesidad de crear el ALCA.

<sup>46</sup> La **Unión de Naciones Suramericanas** representa la creación de un espacio para la integración socio-cultural latinoamericana. Mientras que la **Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños** es el organismo supraestatal que oficia de foro político, en el que no están incluidos ni Estados Unidos ni Canadá.

<sup>47</sup> El período 2002-2008 concentró una serie de procesos que emergerán en la siguiente fase 2008-2011. En este sentido, el intento frustrado de golpe de estado en Venezuela en abril de 2002, es sintomático por partida doble. Por un lado, es un intento por limitar las experiencias de los proyectos populares que se buscan construir una alternativa al orden neoliberal en retroceso en plena crisis. Por otro, si bien este intento no prosperó, no deja de ser una clara muestra de un modo de operar que se volverá más común de ver cuando la crisis mundial de 2008 precipite: el rol de los medios de comunicación, la acción de la embajada norteamericana, los embates de las oligarquías rentistas y la acción de alguna fracción de las fuerzas represivas del estado. No es ninguna casualidad que a poco de andar estos gobiernos deben enfrentar una serie de movilizaciones por derecha para desestabilizarlos, llegando a darse claros intentos de golpes de Estado y hasta la concreción de uno con su posterior legalización. Las fuerzas de derecha de la región se desempeñaron con soltura bajo la presidencia del recientemente electo Barack Obama (Noviembre de 2008). En éste contexto se dieron una serie de respuestas políticas ante las presiones que se hacen sentir por la profundización de la crisis, catalizando así el proceso de unidad continental hacia su consolidación. Y para ello fue vital la herramienta política construida en la etapa anterior. La primer reunión de UNASUR (15 de Septiembre de 2008) fue convocada en Chile en carácter de urgencia ante la gravedad de los sucesos de Pando, Bolivia. Los presidentes de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Venezuela acuden en clara señal de unión y repudio a los procesos desestabilizadores encabezados por los gobernadores de los estados más ricos de Bolivia. Estos embates por parte de las derechas vernáculas no serán los únicos. En Argentina, el gobierno de Cristina Fernández ya se había vivido sucesos similares entre Marzo-Junio de 2008 bajo la combinación terratenientes – medios monopólicos de comunicación por la apropiación de la renta diferencial. El caso paraguay no es muy lejano. El mismo día que en argentina las elecciones legislativas (28 de junio de 2009) dan una pírrica victoria a los sectores dominantes, en Honduras se concreta un golpe de estado con el claro aval norteamericano. A lo largo de todo el proceso hondureño los organismos de la UNASUR mostraron una actividad incansable por reestablecer el mando de Zelaya, dejando en claro la postura de los gobernantes latinoamericanos frente a las intervenciones norteamericanas. A fines de ese mismo año la embestida de los terratenientes pretende generar un golpe “a la hondureña”, sacando al presidente Lugo por “violación a la Constitución”. Esa tensión continúa dado que el vicepresidente, proveniente del partido liberal, es el hombre de los hacendados en el gobierno.

Por último, en esta seguidilla de investidas, en Septiembre de 2010 en Ecuador la Policía Nacional y una fracción del Ejército se levantan contra una serie de leyes votadas por el congreso, hiriendo al presidente y manteniéndolo cautivo por más de diez horas en el Hospital en donde fue asistido. La respuesta de los mandatarios latinoamericanos fue en consonancia a las presiones internas y externas: en febrero de 2010 se creó la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en la que participan treinta y tres estados del continente (incluida Cuba) pero sin EE UU y Canadá.

En segundo lugar, a partir de 2002, con su definitiva instalación en el mercado, se inicia una lenta expansión del euro respecto del dólar que se acelera a partir de 2004. Uno de los hechos que influyeron en esta tendencia fue que cada vez más países colocaron sus reservas en la moneda europea, disminuyendo así sus fondos en dólares<sup>48</sup>. Sin embargo, más allá que el euro haya mostrado un crecimiento interesante en el período (en especial entre 2003-2007), muchos Estados siguieron comprando dólares o bonos del Tesoro norteamericano como medio de capitalizar sus reservas, lo cual mantuvo (o incluso en algunos momentos aumentó) los flujos de dinero que alimentaron la expansión financiera norteamericana hasta los inicios de la parálisis de 2007<sup>49</sup>.

En tercer y último lugar, su endeudamiento. El conjunto de medidas implantadas por la administración Bush repercuten potenciando el consumo interno, generando una recuperación que traccionó al resto de la economía planetaria. Como lo señala Lucita “*el 60% del crecimiento de la economía mundial [entre 2003-2008] se explica por el consumo de los EEUU*”.<sup>50</sup> Sin embargo, el proceso de des-industrialización/deslocalización de las inversiones iniciado a fines de los ‘70 por parte de una parte de un nutrido grupo de empresas norteamericanas, junto a la financiarización de esta economía, ha llegado a un punto tal que para mantener los niveles de consumo interno se necesitó de un aumento tal en las importaciones, que terminó reflejándose en un déficit comercial.

### Los vínculos de la crisis de 2000 con la crisis iniciada en 2008

En buena medida, los sucesos enumerados empujan a la radicalización de las posturas del *establishment* político norteamericano, quien propone abiertamente la necesidad de controlar los suministros de petróleo como medio para contrarrestar los vuelcos que acechan en la economía global el predominio del dólar. Es decir controlar los pozos petroleros como medio de asegurarse la cotización de crudo en dólares. Claramente, ante la situación crítica desatada en el 2000, como arrastre de los cambios iniciados desde principios de los ‘70, los sectores dominantes norteamericanos buscan una repetición de lo acontecido en 1973 tras las negociaciones de Nixon, puesto que Europa y Japón, así como el este y sudeste asiáticos (ahora incluyendo destacadamente a China) son aún más dependientes del crudo del Golfo que los EE.UU.<sup>51</sup>

<sup>48</sup> **Le Monde diplomatique. Atlas III** Páginas 34-35. Esta tendencia llegará a su pico más alto a inicios de 2008 y se desplomará con la crisis desatada a fines de ese año.

<sup>49</sup> Es necesario resaltar la paradoja que se da entre 2001 – 2007, momento en el que la “confianza” de los inversores en el dólar se mantuvo, y que hizo posible la ampliación de la burbuja inmobiliaria. A pesar de las fuertes bajas en las tasas de interés, una porción importante de las compras de dólares y bonos del Tesoro son realizadas por Bancos centrales de los países industriales emergente de Asia y los productores de petróleo de Oriente Medio y Rusia. De este modo los inversores sostienen tanto el nivel de consumo de los ciudadanos norteamericanos como la compra de armas para su política imperial. **Marichal. (2010). Pág. 283.**

<sup>50</sup> La alta tasa de ahorro generadas en las economías asiáticas se vuelca en modo de préstamos (deuda) para que la economía norteamericana pueda seguir sosteniendo sus niveles de consumo (sostener a Estados Unidos es sostener al mayor consumidor de los productos globalmente producidos) **Marichal Pág. 280** Hoy la deuda externa neta norteamericana (es decir la diferencia entre los créditos internacionales que posee a modo de acreedor y los que poseen los extranjeros respecto de los activos norteamericanos) es casi del 30 % de su PBI, lo que lo convierte en el mayor deudor del planeta. **Le Monde Diplomatique. Atlas III. Páginas 62 a 65.** La mayor parte de esta deuda se financia con dinero de China (los bonos estadounidenses, para marzo del 2009, representaban el 70% de las reservas de divisas del país). <http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-121781-2009-03-19.html> esto se explica si tenemos presente que Estados Unidos importa de China 5 veces más de lo que exporta, mientras que la relación de China con Europa es de 3 a 1.

<sup>51</sup> Como señala **Harvey**, “si pueden pasar de Irak a Irán y consolidar sus posiciones en Turquía y Uzbekistán como presencia estratégica con relación a las reservas petrolíferas de la cuenca del Caspio, entonces los EE.UU., controlado la espita petrolífera mundial, pueden albergar esperanzas de mantener su control sobre la economía global y asegurar su propia posición hegemónica para los próximos cincuenta años”. Desde el 2001 –cuando iniciaron la guerra contra los talibán–, EE.UU. y la OTAN ocuparon y/o construyeron bases en Uzbekistán, Tadjikistán, Kirguistán y, con menos ruido, en Pakistán y Turkmenistán. En un mapa de Eurasia se observa que ese cerco no sólo aprieta a Irán: está próximo a Rusia y China. En cuanto a la primera, completa las cuatro bases en Rumania y las dos en Bulgaria que la OTAN obtuvo por acuerdos en 2004 y 2005. Un sistema de vigilancia (escudo antimisiles) sólido y moderno ubicado en Rumania, Bulgaria y Turquía puede supervisar tres áreas calientes a la vez: el Mar Negro, el Cáucaso y el Caspio, así como las zonas de interés en Medio Oriente”. **D. Harvey (2004).**

Así como el complejo militar-industrial se expande con el inicio de una fuerte política belicista desde 2001, las nuevas condiciones consolidadas a partir de la administración Bush permitieron la consolidación del negocio inmobiliario y con él se generó la ampliación de un poderoso complejo integrado por constructoras-bancos-financieras fuertemente integrado a la estructura financiera global.

Por otro lado, el aumento de las compras de hogares fue generado por la baja de los intereses en los créditos, como señalamos más arriba. De este modo, la compra y venta de hogares pasó a ser una forma de “capitalización” cada vez más común tanto para los particulares<sup>52</sup> como un lucrativo negocio para el complejo inmobiliario<sup>53</sup>. A las hipotecas baratas por los créditos con baja tasas de interés se le suman las disminuciones de los filtros o calificaciones para su acceso (de modo de sostener la actividad a través de la ampliación del mercado). Este negocio mostró ser muy eficiente: producía una alta rentabilidad en un mínimo lapso de tiempo, por lo que atrajo las inversiones de bancos y fondos especulativos (muchos de los que habían salido de la economía norteamericana tras la crisis de 2000). Este proceso especulativo redundó en una constante suba en los precios de las viviendas, por lo que, dada la ausencia de controles públicos, desembocó en un proceso inflacionario. Mientras la expansión de crédito barato y la construcción se sostuvieron, la inflación no se presentaba como un problema. Sin embargo, desde mediados de 2006 se inició una contracción de la actividad a partir de un leve aumento del porcentual de interés aplicado por parte de la Reserva Federal para “poner al día los números”. Recordemos que desde 2001 el precio de los *commodities*, como el petróleo, llevó a un aumento inflacionario. Fue tal el impacto de esta suba (mínima) que en un corto lapso de tiempo la actividad de la construcción cayó casi en un 30 por ciento. La razón de esta abrupta caída se encuentra en el sistema de acreditaciones para la entrega de hipotecas. Dicho aumento en la tasa de interés generó que una enorme masa de hipotecas entregadas a sectores sociales sin capacidad de responder ante la suba se declararan en cesación de pagos, cortando así la cadena de pagos (y por tanto de liquidez) abriendo la puerta a una crisis de proporciones desconocidas.

La reacción de los fondos especulativos fue inmediata. Como señaláramos líneas más arriba, desde 2001 se registra una inversión en los términos de intercambio favoreciendo a los bienes primarios. Si se toma la serie entre 2001 y 2008 los precios aumentaron casi un 75 %, sin embargo el porcentaje de aumento más alto se dio entre 2007-2008, es decir en el epicentro de la crisis. Claramente este hecho forma parte de la respuesta de los fondos de inversión, bancos y aseguradoras que “saltaron” de las hipotecas a los “*commodities*” como forma de inversión confiable<sup>54</sup>. Es más, la especulación llegó a un grado tal en el período, que entre 2002 y 2008, la cantidad de contratos a futuro de “*commodities*” (es decir la especulación sobre cuánto valdrá o cuánto se producirá) creció un 600 por ciento y estas inversiones se convirtieron en un paraíso seguro durante la debacle financiera global. Esas operaciones fueron realizadas por instituciones e individuos ajenos a la actividad como bancos de inversión, fondos especulativos (“*hedge funds*”) y fondos de pensión<sup>55</sup>.

Ese “salto” no se da sin consecuencias. Por el contrario, esa respuesta contribuyó a profundizar la crisis iniciada en 2006 al socavar la “confianza” de los inversores en la “pujanza” de la economía norteamericana y la estructura financiera de inversiones. Sin embargo este “salto” trajo otras derivaciones. Desde mediados de 2007 a mediados de 2008, el precio del crudo (uno de los *commodities*

---

<sup>52</sup> Es decir para quienes tras hipotecarse por una vivienda pueden hacerlo por otra para luego revenderla a otros. Incluso para muchos otros fue la única oportunidad de acceder al tan ansiado “sueño americano” de la casa propia.

<sup>53</sup> Tanto por la puesta en actividad de la industria de la construcción, junto al enorme complejo de industrias subsidiarias de la rama; como por la financiación de las hipotecas, así como por su venta a otros bancos (quienes las adquirieron como medios de capitalización en lugar de divisas u otros activos)

<sup>54</sup> Importantes estudios señalan que, tomando los 33 *commodities* más comercializados (desde oro y petróleo hasta caucho, semillas de lino, yute, madera contrachapada y fosfato diamónico) durante los últimos 110 años, el índice de precios compuesto por esos 33 bienes ha declinado a una tasa anual de 1,2 por ciento. A pesar de que la demanda de esos *commodities* ha crecido mucho a lo largo del siglo, nuevas técnicas de producción, sumadas a una exploración satisfactoria, derivaron en una tendencia de precios declinante. El movimiento actual de precios es una desviación asombrosa de la tendencia general. Es un boom sin precedentes. Nada ni siquiera cercano a esto ha sucedido antes, en ningún mercado, incluyendo la burbuja tecnológica y la de las hipotecas. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-5628-2011-12-04.html>

<sup>55</sup> <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/28-4962-2011-02-06.html>

máspreciados) aumentó casi hasta duplicarse<sup>56</sup>, lo que redundó en un mayor aumento de la tasa da interés de los créditos (esta vez utilizado como mecanismo para “enfriar” la economía) lo cual impactó en una más profunda cesación de pagos. No es casual que esta crisis salga a la luz recién en septiembre de 2008, con la quiebra de un banco de más de 150 años de existencia: el Lehman Brothers, el que se encontraba entre uno de los mayores tenedores de hipotecas como forma de capitalización entre los banco norteamericanos. La otra parte de la misma respuesta especulativa se manifiesta en lo monetario.

A partir de los datos del Fondo Monetario Internacional correspondientes al tercer trimestre de 2007 podemos ver que la cantidad de dólares acumulados por las bancas centrales tocó su nivel más bajo de la historia al caer al 63,8 por ciento de las reservas internacionales<sup>57</sup> (habiendo representado poca más del 72 por ciento a fines de los '90). Se rompía así la paradoja que tuvo lugar entre 2001-2007 (ver nota 43). El euro se abrió paso los días antes del colapso de Lehman Brothers llegando a su pico histórico máximo: 1,6 dólares.

Sin embargo, otro hecho sintomático de la volatilidad económica que comienza a agravarse puede verse claramente a partir de éste último suceso. El aumento de la capitalización en euros no será sostenido. A partir de los primeros meses de 2009 (cuando la crisis comienza a emerger en el Viejo Continente) se registrará un retroceso tal que llevó al euro a una cotización por debajo de 1,2300 dólares tocando un mínimo de 1,2234 dólares, su nivel más bajo desde abril de 2006<sup>58</sup>. A partir de este momento el resquebrajamiento de la moneda comunitaria se precipitó velozmente.

La crisis se hacía presente casi de cuerpo completo. El colapso financiero de 2008-2009 que explotó en el interior del sistema bancario norteamericano, pero que se expandió por toda la estructura financiera globalizada, puso en evidencia la falacia del consumo sin límites (sobre la base del crédito) y las rápidas y abultadas ganancias especulativas.

En 2008, a poco de la victoria electoral de Barack Obama, los bancos estadounidenses debieron ser rescatados de la quiebra con fondos públicos. Unos 750 mil millones de dólares fueron utilizados en ponerlos de pie. Así, queda muy claramente demostrado el modo de funcionamiento del capitalismo: las pérdidas se socializan y las ganancias no. Al decir de Joseph Stiglitz –premio Nobel de Economía en 2001–, es la mayor transferencia, en el menor tiempo, de los sectores de menores ingresos a los más ricos, que por primera vez en la historia universal constituyen apenas el 1% de la población mundial.

Sin embargo las consecuencias de la crisis no son reducibles solamente al mundo de las finanzas. Entre sus más inmediatas y sentidas, este estallido generó contracción del crédito (con su consecuente aumento de interés), tanto para el consumo particular como para las empresas, lo que llevó a una parálisis económica, tornando a la recesión en una potencial depresión. No son pocas las voces que reconocen en este momento las circunstancias que hicieron factible un proceso de lavado de dinero reconocido como uno de los más grandes de la historia. La entrada de este dinero al circuito legal permitió, en buena medida, la supervivencia del sistema financiero<sup>59</sup>.

## **IV – Las primeras consecuencias de la crisis (2009-2012)**

---

<sup>56</sup>Ese aumento del valor del crudo recrudesció la política belicista, y este sentido es sintomático el acuerdo que Washington y Tel Aviv firmaron en agosto del 2007 donde se dispone la entrega a Israel de 30.000 millones de dólares a lo largo de una década. Es un subsidio en efectivo donado a Israel al comienzo de cada año fiscal con la condición de destinar el 74 por ciento a la compra de armamentos estadounidenses. Los 30.000 millones no vuelven al Tesoro de EE.UU., alimentan las fauces siempre abiertas del complejo militar-industrial <http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-126606-2009-06-14.html>

<sup>57</sup> <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-3370-2008-02-03.html>

<sup>58</sup> <http://sur.infonews.com/notas/europa-al-borde-de-la-implosion>

<sup>59</sup> Antonio María Costa, jefe de la Onudc (Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito) ha declarado que “el dinero de la droga, que representa miles de millones de dólares, ha permitido al sistema financiero mantenerse en el punto culminante de la crisis financiera”. Costa declaró haber visto pruebas de que los ingresos del crimen organizado eran “el único capital de inversión líquido” disponible en ciertos bancos en el momento del crac financiero. Afirmó que el sistema económico absorbió la mayoría de los 352.000 millones de dólares de ganancias vinculadas a la droga. <http://sur.infonews.com/notas/la-cia-es-el-opio-de-los-pueblos> El opio, la sustancia natural de la que se obtiene la heroína, es el producto nacional de Afganistán, que suministra el 90 por ciento de esta droga que se consume en el mundo.

Estas crisis parecen haber acelerado algunas tendencias estructurales que empujaron, por un lado, a una mayor competitividad entre las potencias occidentales por intentar obtener el control una situación “tensa” y, por otro, a una mayor competencia entre estas potencias y las nuevas fuerzas económicas emergentes. Desde lo ideológico se ha evidenciado la falacia impuesta por el neoliberalismo como paradigma (y dogma), hiriendo la credibilidad de sus instituciones fundamentales en lo que hace a su reproducción simbólica y material de este discurso (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional). Se trata de un proceso de descrédito que se agrava con cada fracaso de sus “recetas”. En lo geopolítico, se evidencia la aceleración de un potencial desplazamiento de la hegemonía occidental hacia el Oriente, ciclo que no se veía desde el cambio del poder del Mediterráneo hacia el Atlántico, hace cinco siglos. Si bien aún el mundo occidental mantiene su poder de influencia cultural (hegemónica) y militar (de dominación), parece que solo sostiene su situación cada vez más por la fuerza. Y en lo económico, buena parte de los pronósticos remarcan como tendencia que en pocos años el comercio Sur-Sur será mayor al flujo Norte-Norte marca el compás general de los cambios iniciados<sup>60</sup>. En este caso, el polo traccionador de este proceso (a pesar de los actuales frenos) es China.

### *Las crisis impulsan la emergencia de nuevos condicionantes al poder de las potencias*

La llegada de Barack Obama a la Casa Blanca a comienzos del 2009 forma parte de estas respuestas. Su política exterior e interior no muestran más que una profundización de lo hecho por su antecesor en este camino: no cerró Guantánamo mientras que amplió a Pakistán las guerras en Irak y Afganistán. Promulgó una ley que recorta las libertades civiles de un modo más profundo que la Patriot Act de su predecesor. La National Defense Authorization Act (NDAA), aprobada por el Congreso, faculta a las fuerzas armadas a encarcelar por tiempo indeterminado, sin cargos ni proceso y en prisiones militares, a todo estadounidense sospechado de terrorista, aunque viva en el extranjero<sup>61</sup>.

Bajo los primeros años de la presidencia de Obama los núcleos de la economía norteamericana (el complejo militar – industrial, los grupos financieros y los grupos concentrados dedicados a las telecomunicaciones e informática) se vieron profundamente beneficiados por las decisiones tomadas desde la administración estatal.

Por un lado, el poder de *lobby* demostrado por los representantes del complejo militar industrial para sostener y ampliar la estrategia ocupacional rindió sus frutos: durante el 2009 Estados Unidos ocupó el 48 por ciento de los gastos militares del planeta (más del 50 % de su presupuesto nacional)<sup>62</sup>. A su vez, en diciembre de 2010 las dos cámaras del Congreso aprobaron el presupuesto más grande del Pentágono desde la Segunda Guerra Mundial: 725.000 millones de dólares para el año fiscal 2011, un 8 por ciento superior al del 2010, más del doble del que aprobó W. Bush en el 2001 y casi la mitad de lo que el mundo entero invierte en la materia. Paralelamente, el Departamento de Estado autorizó exportaciones de las empresas privadas armamentistas por 40.000 millones de dólares, un 17 por ciento más que en el 2008, último año del gobierno de G.W Bush. La mayor parte de esas ventas, nunca afectadas por la crisis económica, fue a países del sudeste asiático y del Medio Oriente<sup>63</sup>.

<sup>60</sup> En 1985, el comercio Sur-Sur representaba sólo 6 por ciento del comercio mundial, y el Norte-Norte daba cuenta de casi dos terceras partes (63 por ciento). Para 2010, el Sur-Sur ya se había multiplicado por cuatro, al alcanzar el 24 por ciento, y el Norte-Norte había retrocedido al 38 por ciento. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-6043-2012-06-17.html>

<sup>61</sup> <http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-184657-2012-01-03.html> El aparato interno de seguridad ha crecido en EE.UU. de manera inmensurable. Una investigación del Washington Post determinó que 1271 organismos del gobierno y 1931 empresas privadas se dedican a espiar a la población y se desconoce con exactitud el monto de los fondos multimillonarios destinados a estas actividades. <http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-185985-2012-01-22.html>

<sup>62</sup> Esos gastos constituyen el 54 por ciento del presupuesto nacional estadounidense del 2009, contra 6,2 para educación y 5,3 para salud pública. Europa representa el 20 por ciento de los gastos militares del planeta, China el 8, Rusia el 5 (por ahora) y América latina el 3 por ciento <http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-122498-2009-04-02.html>.

<sup>63</sup> Claramente, desde esos años comenzaba a desplegarse una mayor radicalización de la estrategia armamentista. La mayoría de esas exportaciones Washington ha logrado con ellas mutilar la influencia rusa en Europa del Este; crear además una suerte de cerco militar alrededor de Irán y China al extender su influencia en Medio Oriente y Asia. <http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-164540-2011-03-20.html>

En lo que respecta a los grupos ligados a las telecomunicaciones e informática, el apoyo abierto a la candidatura de Obama por parte de los principales directivos de Google e IBM, así como también de la ITIC (la organización que nuclea a los principales propietarios de industrias tecnológicas) tuvo su contrapartida en las subvenciones para el desarrollo dadas desde el Estado, como también la ampliación de otras prerrogativas<sup>64</sup>.

Por su parte, las presiones de los sectores financieros también se hicieron sentir dejando sus beneficios. El gobierno de EE.UU. y la Reserva Federal invirtieron, destinaron ese año 2009 12,8 billones de dólares (al salvamento), suma 14 veces superior al efectivo circulante (recordemos que el PBI del país fue de 14,2 billones en el 2008)<sup>65</sup>. Sin embargo, ese mismo año, los bancos que eran rescatados habían pedido la ejecución de la hipoteca de más de cinco millones de propiedades. Es decir, las entidades que causaron la crisis inmobiliaria con su especulación eran rescatadas de la quiebra con dineros de los contribuyentes a través de medidas gubernamentales, y a la par ejecutaban las hipotecas de sus deudores, es decir los ciudadanos norteamericanos. De este modo, los sectores más dinámicos y poderosos de la economía norteamericana lograban colocar al Estado como garante de sus pérdidas una vez más, logrando así su sostenimiento.

Del otro lado del Atlántico las tensiones al interior de la UE entre los países del norte y los del sur se profundizaron con el estallido de la crisis, pero su existencia no era una novedad. Como tampoco lo eran las presiones de Francia para guiar los pasos de esta coalición desde sus inicios.

Los sectores dominantes franceses venían buscando “su lugar bajo el sol” desde la llegada al gobierno de Sarkozy, en 2007, tal y como lo intentaron a inicios del 2000. No solo por que su aprovisionamiento de petróleo depende de países extraeuropeos (África y Medio Oriente); sino por que además se buscaba potenciar al euro como moneda para la cotización del crudo, de modo de sostener la moneda financieramente. Sin embargo éstas no son las únicas razones. Alemania, principal potencia industrial de la euro-zona, venía atando lazos cada vez más fuertes con China, lo que le permitió incrementar cierto grado de independencia respecto de los socios de la región. Ante esta nueva coyuntura, los franceses buscaron afianzar su posición global a través de la intervención militar en Afganistán (2007-2008) pero en ese complejo escenario el presidente sólo conquistó fracasos. Más tarde, a fines de 2008, Sarkozy buscó su guerra personal interviniendo en Georgia (llave para el control de los recursos del caspio) frente a Rusia, pero su papel fue lamentable y los resultados, peores aún.

Sin embargo, entre mediados del 2009 e inicios del 2011 se generarían los tres acontecimientos que dieron paso a la alianza táctica entre Francia (quien arrastraría tras de sí a estados de segundo orden como Italia y España) y la ya existe coalición entre los Estados Unidos y Gran Bretaña. Claramente los sectores dominantes franceses vieron en este paso la posibilidad de consolidar su liderazgo regional frente al creciente poder alemán, expandiendo junto a los norteamericanos sus influencias.

El primero de los hechos que puso en marcha un viraje táctico fue la emergencia pública del potencial bloque BRIC (Brasi-Rusia-India-China). Estos países que integran este nuevo bloque representan el 25 % del PBI mundial, así como poco más del 45 % de la población del planeta y casi el 40 % del territorio global. A su vez, a este nuevo bloque debemos sumarle los contactos con otros países emergentes. En este sentido, no es un dato menor la creación, en febrero de 2010, de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). En su primer cumbre, a mediados del 2009, los países miembros propusieron, entre otras cosas, des-dolarizar sus comercios. La declaración final que éstos emitieron dice textualmente: “Creemos muy necesario tener un sistema de divisas estable, de fácil pronóstico y más diversificado” (lo cual parece también dejar fuera de juego al euro). El peso de esta declaración adquiere sentido si tenemos en cuenta que el crecimiento económico de los integrantes de BRIC en una década duplicaron su participación en el producto mundial: pasó de 7,5 por ciento en los '90 a más del 15 por ciento en 2008.<sup>66</sup>

Por otro lado, en el Viejo Continente, el equilibrio inestable mantenido desde comienzos de 2009 estalla con la entrada en emergencia económica de Grecia, España, Portugal e Irlanda en los primeros meses de 2010. Entre el 2002-2009 el euro se había apreciado, lo que le permitió a Alemania

<sup>64</sup> **Le Monde Diplomatique. Edición especial Mayo – Junio de 2012. Pág. 38-39**

<sup>65</sup> <http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-133645-2009-10-18.html>

<sup>66</sup> <http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-126839-2009-06-18.html>

sostener su potencial: desde el punto de vista industrial exportando al mundo, en especial a los países de la zona euro; y desde lo comercial, con una moneda apreciada que garantizaba su poder de compra, lo que le permitió aunar lazos cada vez más fuertes con China. Sobre la base de esas ganancias, los bancos alemanes compensaban parte del déficit de algunos países de la zona euro por medio de créditos para cubrir las asimetrías a través de los préstamos entregados por el Banco Europeo. Se trata de sostener activa la demanda de los bienes y servicios allí generados, por medio del endeudamiento de sus propios clientes. Podríamos decir que los sectores económicamente concentrados alemanes hicieron de Europa su mercado doméstico, en un período en el que, por ejemplo, América Latina no se mostraba como una región potencial de consumo (2000-2007) a los niveles del viejo continente.

Pero una devaluación como la señalada (similar a la ocurrida al momento de hacerse pública la caída del Lehman Brothers, a comienzos de 2009) modifica profundamente el funcionamiento del circuito. En estos países en los que estalla casi inmediatamente la crisis se generó un fenómeno similar a lo ocurrido en los Estados Unidos: a la especulación financiera inmobiliaria se le sumó que su crecimiento productivo está virtualmente bloqueado, dado que recurren a modelos de expansión financiera, con creciente déficit externo, para sostener el consumo. Sin embargo, al registrarse una profundización en la sociedad entre Alemania-China, ésta le permite a los teutones poder capear mejor la crisis, al depender cada vez menos de sus socios europeos (pero más de China) <sup>67</sup>. Por lo que las exigencias serán para salvar a los bancos (principalmente alemanes) y al euro serán cada vez mayores, profundizándose la diferenciación entre los países del norte y los del sur de la región.

A su vez, las implicancias de este desajuste no fueron menores, dado que los diez mayores bancos de Estados Unidos tienen una elevada exposición en deuda de Irlanda, Portugal, España y Grecia<sup>68</sup>. Por ello buscaron evitar su cesación de pagos por todos los medios (forzando a los ajustes), lo que agudizó las protestas sociales.

Por último, y no por ello menos importante, el tercero de los hechos que empujaron a la alianza táctica se inicia en el norte de África con una serie de rebeliones (Enero-Febrero de 2011) que tendrán sus repercusiones del otro lado del Mediterráneo con la aparición de los movimientos de protesta conocidos genéricamente como “indignados”, a partir de Mayo de 2011. Lo que en el norte de África dio el pie para una intervención armada en nombre de “mantener la paz”, en Europa dio lugar a la llegada de los tecnócratas ligados a los mayores bancos del planeta, los cuales “solucionarían la crisis”. En este tercer y último proceso se sintetizan las tensiones generadas a partir de los dos sucesos antes mencionados, como también lo endeble de la alianza táctica que a partir de allí se genera. Por ello nos detendremos un poco más detalladamente en el análisis de este último proceso.

Las protestas de la “primavera árabe” se inician en enero de 2011 contra regímenes que llevaban más de tres décadas en el poder. La primera se dio en Túnez (gobernada por Ben Ali); sus efectos se hicieron sentir luego a Egipto (contra el régimen de Hosni Mubarak) y posteriormente sobre Libia (enfrentando el poder de Muammar el Khadafi). El denominador común señalado por los participantes de estas movilizaciones era la carestía de la vida, la falta de empleo y oportunidades para los jóvenes y la falta de democracia. Por otro lado, el denominador común por parte de quienes transmitían las noticias era que se trataba de “violentas dictaduras”. Al parecer, recién en esa coyuntura el “mundo occidental” cayó en la cuenta que había estado comerciando y estableciendo lazos diplomáticos con tan “aberrantes regímenes”.

El impacto internacional causado por el estallido de estas rebeliones abrió una oportunidad más a las que ya se manejaban entre los sectores dominantes. A los pocos días de iniciadas las revueltas el director del FMI Dominique Strauss-Kahn había pedido la creación de una nueva moneda mundial para hacer frente al predominio del dólar estadounidense. El representante máximo del FMI se pronunció por la sepultura del dólar como divisa de reserva de última instancia, para ser sustituido por los “Derechos

---

<sup>67</sup> Junto al comercio existen masivas inversiones industriales en el país asiático. La expansión del comercio ha sido espectacular: desde el año 2008, Alemania habrá duplicado sus ventas a China si se cumplen los pronósticos de 200.000 millones de dólares exportados en el año 2012. <http://www.republica.com/2012/02/06/china-alemania-creciente-idilio-448039/>

<sup>68</sup> <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-4190-2010-02-21.html>



Especiales de Giro”<sup>69</sup> (activo de reserva internacional, creado por el FMI en 1969 para suplementar las reservas oficiales existentes de los países miembros). Es muy probable que, en un clima de crisis, esta demanda exprese a una fracción de los sectores políticos y económicos (financieros – productivos) europeos. Sin embargo, la otra fracción de estos sectores es probable que se exprese en el proyecto lanzado también por esos días: unificar las bolsas de Nueva York y Frankfurt (a modo de lograr competir ante los laxos controles propuestos por la bolsa londinense, lo que les quita atractivo a la hora de seducir a los capitales especulativos)<sup>70</sup>. Es decir los, que buscan derribar el dólar y constituir la hegemonía de una nueva letra de cambio, por un lado, y quienes buscan una alianza formadora de precios internacionales (que por el momento no ha prosperado) por el otro.

Sin embargo, fue precisamente ese clima generado a partir de las revueltas lo que brindó la justificación para una estrategia intervencionista entre Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia (junto a Canadá e Italia). De este modo, no solo buscarían frenar el avance de Rusia, India y China en la región<sup>71</sup>, sino que además potenciaban la salida bélica.

Así como Francia, histórica potencia imperial, conservaba sus influencias e intereses sobre la región norte del continente; los Estados Unidos habían creado, desde febrero de 2007, una división militar especial para el control de continente el AFRICOM, equivalente al Comando Sur que vigila América latina por cuenta y orden del Pentágono.

Los motivos para poner la vista (y las armas) en África son varios, pero fundamentales en este momento dos. En primer lugar, desde la perspectiva norteamericana, la caída del régimen de Mubarak deja muy solo al otro aliado importante de Estados Unidos en la región, Israel. Por lo tanto, se debilita el contrapeso que en la región pretendía generar las potencias occidentales a las intenciones de Irán. A su vez por Egipto pasa, a través del canal de Suez, buena parte del petróleo del Golfo Pérsico exportado a Europa, por lo que tienen una importancia económica y militar (la velocidad para desplazar por mar las flotas hacia el Medio Oriente). En segundo lugar, desde la postura de los países europeos, Libia es la nación petrolera más importante de África, seguida por Nigeria y Argelia. Las reservas libias de petróleo se aproximan al 3,5 por ciento de las reservas mundiales y duplican con creces las de EE.UU. Los países europeos importan un 85 por ciento del petróleo libio (el equivalente a un millón de barriles diarios)<sup>72</sup>.

Es un dato no menor que Alemania no forme parte de la coalición invasora. Su política de oposición a la medida intervencionista sobre Libia se entiende claramente si tenemos en cuenta primero que su abastecimiento de petróleo proviene de Rusia. Pero lo más relevante es el lo declarado por Khadafi en una entrevista en la televisión alemana, donde aseguró que las corporaciones occidentales –a menos que fueran alemanas (porque el país estaba en contra de establecer una zona de exclusión aérea)– podían irse despidiendo ya del filón energético de Libia. Khadafi dijo explícitamente: “*No confiamos en sus firmas, han estado conspirando contra nosotros... Nuestros contratos de petróleo van a ser para firmas rusas, chinas e indias*”<sup>73</sup>. Es decir, países miembros del Brics.

### La respuesta de las potencias: golpes de mercado/democracias de baja intensidad

En un contexto signado por la volatilidad política y social en la región mediterránea (sur de Europa, norte de África y las regiones de Medio Oriente), durante los primeros meses del 2011 las potencias occidentales comienzan a hacer sus movidas. Casi como un efecto de reacción las nuevas potencias con pretensiones de conseguir un lugar de poder también hacen sus movimientos.

<sup>69</sup> <http://iid-usura.blogspot.com/> Pero en la fecha fijada para la creación de la nueva moneda internacional de reserva, el director gerente del FMI que debía formular estos anuncios durante la Cumbre del G-8, en Deauville, Francia, estaba encerrado e incomunicado en una celda de la prisión Rikers Island, acusado de violación.

<sup>70</sup> [http://www.elpais.cr/frontend/noticia\\_detalle/6/61685](http://www.elpais.cr/frontend/noticia_detalle/6/61685)

<sup>71</sup> La política de cooperación de China con África se da desde inicios del 2000. Desde esa fecha hasta fines del 2008 los intercambios entre las regiones se multiplicaron casi 8 veces, algo similar a las inversiones directas chinas en la región (en particular en la producción de materias primas, infraestructura a modo de complemento de lo anterior)

<sup>72</sup> <http://www.pagina12.com.ar/diario/contratapa/13-164805-2011-03-24.html>

<sup>73</sup> <http://sur.infonews.com/notas/lluvia-de-bombas-en-libia> Año 3. Edición número 148. Domingo 20 de marzo de 2011

En medio de las movilizaciones, protestas e incluso fuertes represiones las tres calificadoras de riesgo norteamericanas que controlan el mercado (Fitch, Moody's y Standard & Poor's) evalúan y “colocan las notas” sobre el comportamiento y solvencia de los países europeos. Se trata de las mismas instituciones que, entre 2002-2008 asignaron sus máximas notas de confiabilidad a los valores los hipotecarios que terminaron colapsando. Según sus análisis los títulos de deuda Portugal, Irlanda y Grecia son “bonos basura”. Esto ocurrió en momentos en que los organismos multilaterales de crédito y la Unión Europea gestionan rescates para esas economías, con el objetivo de evitar el colapso de la región. Inmediatamente los créditos para esos países pasaron a costarles más caros.

De este modo, quedaba evidenciado una vez más el mecanismo por el cual las agencias dedicadas a poner notas sobre la confiabilidad de la deuda de países y empresas se habían convertido en potentes dispositivos de desestabilización política, dado que por medio de sus “comunicados” han profundizando la debacle en las economías europeas en crisis dado que deben pagar más intereses por el dinero recibido. Pero a su vez, se trata de un mecanismo por el cual las continuas rebajas en “notas crediticias” de los países de la Unión Europea debilitan la posición del euro, jugando claramente a favor del dólar. Y si bien la operación no terminó por desmoronar al euro frente al dólar, por lo menos sirvió de catapulta para que en el período 2011-2013 cuadros técnicos y burocráticos de grandes bancos norteamericanos ocuparan cargos públicos centrales<sup>74</sup>.

Sin embargo, no fueron las únicas instituciones que forzaron financieramente a los gobiernos. La respuesta ante este intento de profundizar la desestabilización en Europa no se hizo esperar. El modo en que se ha articulado el armado de la eurozona está concebido de forma tal de favorecer sistemáticamente a un “centro” (Alemania, Austria, Holanda y en menor medida Francia) que acumula superávits fiscales y preserva su estructura productiva/financiera en detrimento de la “periferia” (España, Grecia, Portugal, Irlanda) que, a la inversa, acumula déficit y degrada su estructura económica.

Para restablecer el “orden” los sectores financieros concentrados europeos impulsaron la creación una alianza “de hecho” entre el Banco Central Europeo, el Consejo Europeo (que representa una especie de “gobierno regional” de la eurozona) y el FMI, denominada “la Troika”. Se trata de un dispositivo por medio del cual Alemania (principal economía de la zona euro y acreedor de buena parte de los países en quiebra) impone su férreo control político – financiero sobre la región, condicionando la política fiscal de los estados para asegurar el pago de las deudas. En este escenario pareció afianzarse la idea de que para salvar al euro, y lograr competir con el dólar, los estados periféricos de la “eurozona” deberán transformar sus regímenes políticos para convertirse en una especie de “protectorados” desprovistos de soberanía. Así lo declaró A. Merkel: *“la elaboración del presupuesto del Estado es una prerrogativa fundamental del parlamento, pero hay que hallar vías para que este*

---

<sup>74</sup> En ese contexto de desestabilización, desde comienzos de Noviembre se suceden una serie de hechos que marcan claramente el clima. Durante la primera quincena, en Grecia renuncia el primer ministro Papandreu, en Italia renuncia el primer ministro Berlusconi, en España el primer ministro Zapatero adelanta las elecciones para el 20 de ese mes.

Por un lado, a Papandreu lo sucede Lucas Papademos, quien fuera gobernador del Banco Central de Grecia entre 1994 y 2002. En este puesto, desempeñó una función aún no dilucidada en la operación de maquillaje de las cuentas públicas realizado con ayuda de Goldman Sachs. Por otro lado, Berlusconi es reemplazado por Mario Monti, quien fue asesor internacional de Goldman Sachs desde 2005 hasta su nombramiento al frente del Gobierno italiano. Si bien a Zapatero es reemplazado directamente un hombre de la banca, su debilidad política permite la llegada al gobierno de la derecha partidaria por medio del Partido Popular liderado por Rajoy. La presencia bancaria es visible, en este caso, en el ministro de economía del nuevo gobierno, De Guindos, hombre del Lehman Brothers para España y Portugal. Otros dos pesos pesados de la red de Goldman en Europa también han ocupado un lugar destacado en la crisis del euro: Otmar Issing, exmiembro del directorio del Bundesbank y execonomista jefe del Banco Central Europeo; y el irlandés Peter Sutherland, administrador de Goldman Sachs International, que participó entre bastidores en el rescate de Irlanda.

Sin embargo, los vínculos de la banca norteamericana no terminan con la implantación de esos cambios. En ese mismo mes de noviembre llega a la presidencia del Banco Central Europeo Mario Draghi, quien fuera vicepresidente de Goldman Sachs International para Europa entre 2002 y 2005.

Este desembarco de las primeras y segundas líneas de las bancas privadas al comando de la administración pública y los espacios de decisiones políticas generaron una serie de tensiones sociales dado el tipo y calibre de las medidas adoptadas, las cuales pretenden ser resueltas por medio de la represión.

*requisito democrático esté en conformidad con el mercado.*”<sup>75</sup> Las presiones hacia los nuevos elencos gobernantes quedaban claras.

Básicamente, las “*recomendaciones*” que postulan los técnicos se centraron en políticas de recortes a la salud, la educación, y los dispositivos de asistencia social de modo tal de reducir el gasto del Estado. El objetivo era que ese dinero se use para pagar los intereses de la deuda externa. A su vez, estas políticas se combinaron con otras “*recetas*” sugeridas por la Troika para salir de la crisis, tales como iniciar un proceso privatizador y una profunda liberalización del mercado: desregulación de las tasas de interés (se deja que las tasas de interés las establezcan los bancos privados, no los Bancos Centrales), liberación de precios y desregulación de los contratos de trabajo. Así los bancos se aseguraron el flujo de pago, a costa de la población y los empresarios bajan costos, reduciendo sueldos. O, como les gusta decir a los economistas ligados al poder económico “*se crearon las mejores condiciones para hacer nuevamente atractivos para los grandes inversores los mercados de los países en crisis*”.

Si bien durante estos procesos que venimos describiendo se celebraron elecciones y se sostuvieron las instituciones republicanas, el condicionamiento a las políticas públicas de los estados (es decir a su soberanía) por parte de las entidades financieras son claramente evidentes. A esto es lo que podemos denominar “*democracias de baja intensidad*”. O sea, al forzamiento de ajustes por medio de golpes de mercado que se traduce en leyes e instituciones que limitan a las sociedades.

Una de los factores que permitió que parte de estas políticas se apliquen puede ser el giro hacia la derecha dado por una parte de la población. Esta visión tiene su correlato en el crecimiento de los guarismos electorales de los partidos políticos de la extrema derecha que se oponen a la inmigración. Desde el inicio de la actual crisis (2008) y más aún desde su profundización (2010), los niveles de rechazo de la población europea no solo se manifiestan en opiniones en las que inmigración es vista como sinónimo de pobreza, inseguridad y causa de todos males que afectan a las sociedades europeas. Se trata de la construcción de una “*explicación*” por medio de la cual los sectores dominantes pretenden, primero, correrse del lugar de responsables de la crisis y sus consecuencias sociales. Por ello les es muy útil poner el centro de la cuestión como si se tratara de un problema de “*nacionalidades*” (pobladores versus inmigrantes). No se trata de una versión “*oficial-estatal*” como ocurriera en los años previos a la Segunda Guerra mundial, pero sí de una de las interpretaciones que más circula por la prensa que responde a los intereses de esos sectores económicamente concentrados. En segundo lugar, en buena medida, esta visión de los fenómenos sociales funciona como un sustrato que permite legitimar la batería de medida que los Estados europeos están realizando: ajustes y recortes para cumplir con los bancos como única medida de “*salir de la crisis*”.

En ese contexto, los Estados de la Unión Europea abandonan a los migrantes a su suerte en el mar mientras que refuerza sus fronteras. Solo con tomar un par de datos a esta altura queda muy claro que el mar Mediterráneo se ha transformado en una gran “*fosa común*” para los inmigrantes venidos de África: entre 2000 y 2013, más de 23.000 personas perdieron la vida mientras intentaban alcanzar el viejo continente, lo que supone una media de más de 1.700 fallecimientos documentados cada año. A este número de personas hay que sumarles los más de 6000 inmigrantes que a han muerto entre 2014 y 2015. Las cifras reales no se conocerán nunca, ya que muchos cuerpos se los traga el mar.

## **V – Las potencias mueven sus piezas (2012-2015)**

Durante estos años emergen tensiones visibles en la geopolítica global para los Estados Unidos encabezadas por Rusia y China. El modo de tensionar los frentes son diferentes en cada caso. El modo en que los rusos o los chinos desafían los límites geopolíticos europeos y norteamericanos son diferentes, y las respuestas de las potencias parecen ir en relación a la envergadura de cada uno de los contrincantes. Es evidente que las intenciones de desarticular el “*peligro chino*” para los Estados Unidos implica desactivar en paralelo a otros contrincantes. Parecería que la estrategia norteamericana no se limita a “*expulsar a Rusia del occidente*” (y de sus socios comerciales “*naturales*”) sino también

---

<sup>75</sup> Le Monde Diplomatique. Edición especial Mayo – Junio de 2012. Pág. 13

apartarla del resto del mundo. El “peligro ruso” parece ser la primera pieza a remover en un proceso que a largo plazo tiene como contendiente final a China.

Las disputas dadas por los rusos se iniciaron por la región este de Europa (Ucrania, específicamente la región de Crimea), y hoy a inicios del 2016 están mostrando serias intenciones de colocarse como un factor de poder activo en la región de medio oriente (cosa que hasta ahora no había hecho). De este modo desafía los intereses de poder de las potencias de la Comunidad Económica Europea (C.E.E.) entre 2013-2016 y abre un nuevo frente de disputa con los intereses norteamericanos en la región Siria.

En el caso de China, la estrategia de disputa no está centrada específicamente en lo militar, sino en lo financiero. Esta potencia oriental ha comenzado a colocarse, a partir del aumento de las restricciones generadas por la crisis desde 2012-2013, en el gran acreedor de América Latina y África.

### *Movimientos de Rusia y China*

En medio de las protestas por lo ajustes iniciados desde 2012, se desató un conflicto armado en la región de Crimea entre fines de 2013 y comienzos de 2014. Se trata de una disputa por el control de una de las regiones petroleras y gasíferas más ricas de la región que emergió como una lucha armada al interior de Ucrania por la decisión de formar parte de la zona euro o quedar bajo la influencia rusa. Se trata de un conflicto que ya lleva casi diez mil muertos en ambos bandos, en el cual están midiendo sus fuerzas (militares y diplomáticas) los alemanes y los rusos para ver quién toma el lugar de “ordenador” de los conflictos en Europa del este.

El temor por el estallido de una guerra en una región fracturada por la crisis está latente desde el primer día de los incidentes. Hasta el momento las potencias de la zona euro (Alemania – Francia) han procurado evitar llegar a esa instancia. Uno de los motivos principales es que ambos países, como muchos otros de la región, son dependientes del gas ruso. Por su parte Rusia también posee intereses económicos, dado que la Comunidad Económica Europea (C.E.E.) es su principal socio comercial. Entre ambos frentes la preferencia norteamericana, por el momento, es por Alemania. Por ello respalda todos sus reclamos diplomáticos. Sin embargo una guerra en la región haría que, ninguna de estas potencias involucradas en los conflictos en Medio Oriente, se desgasten en ese conflicto. O, de no llegar a la guerra, que también se desgasten por evitarla. De este modo la diplomacia norteamericana bloquea a un competidor importante, Rusia, y mantiene lejos de toda posible disputa a la C.E.E. (y al euro).

Sin embargo, para lograr estos objetivos, los norteamericanos realizaron dos movidas durante 2015. En primer lugar, la diplomacia norteamericana fue la principal operadora para presionar a los europeos para que sanciones comercialmente a los rusos. Por lo tanto redujeron los intercambios de productos, golpeando a la economía rusa. Y por otro lado, los norteamericanos buscaron llevar a la baja el precio del petróleo. En un contexto de caída en la demanda de petróleo por la parálisis empujada por la crisis (la baja más importante desde el gran desplome de 2009), la economía rusa se vio durante golpeada. A esta caída de la demanda se le suma una sobre oferta encabezada por los Estados Unidos a través del nuevo método de “fracking” o fractura hidráulica desarrollado desde la primera década del 2000. A su vez, la OPEP, encabezada por Arabia Saudí en tanto mayor productor de crudo (y principal socio político de los estados unidos), ante la caída de los precios decidieron no reducir la oferta del crudo argumentando que era el mejor modo de no perder espacios o clientes. Por lo tanto los precios se desplomaron aún más, lo que se transformó en violentas devaluaciones de la moneda, con profundos efectos sociales y macroeconómicos.

Así, asilando a los rusos de sus socios comerciales y golpeándolos en su principal exportación, la política norteamericana pretende frenar las intenciones de crecimiento geopolíticas de Rusia.

En un contexto de crisis y recesiones globales cada vez más regulares y a su vez más profundas, consecuencias de los colapsos generados por las aplicaciones de medidas neoliberales para “ampliar los mercados”, China tomo una serie de medidas que le permitieron sostenerse, consolidarse, y hoy disputar el lugar central de la economía capitalista global.

En primer lugar, las altas tasas de ahorro generadas por una economía centrada en la exportación (con un “limitado” desarrollo, hasta el momento, del mercado interno) y el desarrollo de

infraestructuras, se vuelca en modo de préstamos (deuda). El principal destinatario de esa compra de deuda es Estados Unidos. Se trata de una estrategia que apunta a que la economía norteamericana pueda seguir sosteniendo sus niveles de consumo emitiendo deuda permanentemente, ya que se trata del mayor consumidor de los productos chinos. En segundo lugar, y al igual que los europeos desde el lanzamiento de su moneda regional, desde la primera década del milenio, los bancos chinos comenzaron a competir con las entidades financieras norteamericanas y europeas en el otorgamiento de créditos para “asociados”, por un lado, y a su vez están logrando que su moneda (el yuan) se consolide como divisa del comercio global y de las reservas nacionales. En este sentido, podemos afirmar que los créditos otorgados por China se han convertido en un instrumento de política exterior que les permite, por un lado estrechar relaciones con aliados fundamentales, y por otro, disminuir la influencia de los Estados Unidos en regiones estratégicas.

Un claro ejemplo de esta política es Latinoamérica: desde el 2005 y hasta el 2014, China ha concedido préstamos a los países latinoamericanos por un monto de 119.000 millones de dólares. Se trata de un monto que supera largamente los créditos concedido por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial, situación que contribuye a debilitar el papel financiero de Washington en la región. Esta política crediticia hacia los “nuevos socios estratégico” (países que poseen recursos naturales abundantes como petróleo, gas, metales, minerales, agua, biodiversidad, etcétera) se ha profundizado al compas de la crisis iniciada en 2008 y que hoy continúa determinando el escenario geopolítico global.

El escenario latinoamericano es una parte central en esta disputa. Durante décadas el poder imperial tomo como su “patio trasero” al continente y al mar Caribe como “su mar”. Sin embargo, el comercio creciente de China con América latina y la construcción del nuevo Canal de Nicaragua iniciada en 2014 han forzado a quienes dirigen la política exterior norteamericana a profundizar algunas medidas y rediseñar algunas líneas de acción. El descongelamiento de las relaciones con Cuba se ubica en su rediseño de las líneas políticas para el control del Caribe, dado que por la iniciativa china de abrir otro paso entre el Atlántico y el Pacífico no solo le quita el monopolístico control de ese acceso comercial a los Estados Unidos (en un momento en el que las transacciones entre las regiones se profundizan); sino que aparte es la puerta de entrada para la consolidación de las inversiones chinas en el resto de la región. Por otro lado, pero en relación con lo anterior, el hostigamiento a Venezuela va en el sentido de profundizar su iniciativa de retomar el control del “patio trasero” como condición de tener ordenada la “retaguardia” frente a tiempos de más disputas que se avizoran en el horizonte de la potencia imperial. Por el momento, las “guerras” son comerciales y financieras. Pero las estrategias para consolidar el nuevo orden global no se agotan en esos “campos de combate”...

El primero de abril de 2015 China acaba de abrir Banco Asiático de Inversiones en Infraestructura. Se trata de una institución que por el peso de sus recursos puede colocarse frente a las instituciones que desde los años ´80 fueron el brazo ejecutor de las políticas neoliberales que permitieron la dominación norteamericanas: el FMI, el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Asiático para el Desarrollo (todos nacidos en 1945 al amparo de la ONU y la lucha “anticomunista”).

Claramente la China está construyendo una nueva arquitectura financiera y lo que preocupa al poder imperial norteamericanos es que cincuenta y siete países han solicitado ser miembros del banco, incluidas 16 de las 20 mayores economías del mundo (es decir, buena parte de sus “aliados estratégicos”). La iniciativa China está generando una serie de tensiones diplomáticas dado que Gran Bretaña, Alemania y Francia rompieron con Washington y se han sumado a gobiernos asiáticos en su intención de ser miembros del nuevo Banco.

### *Las respuestas de las potencias centrales*

A mediados de 2015, a poco de conocerse la fundación del Banco Asiático, salió a la luz un secreto muy bien guardado: el nuevo entramado de acuerdos secretos entre 50 países que aseguraría a las potencias capitalistas, a sus bancos y empresas, un lucrativo mercado de por los menos 800 millones de consumidores para explotar a discreción. Se trata de una alianza neoliberal que estará por encima de

todas las regulaciones y normativas estatales y parlamentarias, en beneficio de corporaciones económicas. Desde el pacto de Bretton Woods, firmado tras la Segunda Guerra Mundial por las potencias occidentales dirigidas por Estados Unidos, por medio del cual se entronizó el "libre comercio" y al dólar como moneda de intercambio global, el mundo no asistía a un rediseño geopolítico de semejante magnitud.

Las actas del Acuerdo sobre el Comercio de Servicios (TISA, según sus siglas en inglés: Trade in Services Agreement) difundidas por Wikileaks precisan los alcances del plan: eliminar controles y obstáculos legales que impidan la liberalización global en la provisión de servicios clave como Finanzas, Telecomunicaciones, Comercio Electrónico, Transporte Aéreo y Marítimo, Distribución y Envíos, Servicios Profesionales, etc. Este acuerdo es impulsado por los mismos gobiernos (EEUU y los de la UE) que impulsaron el fallido modelo financiero desregulado de la Organización Mundial de Comercio (OMC) y que provocaron la crisis financiera global de 2007-2008 (el crash del casino de la bolsa mundial) que arrastró a las economías occidentales. Claramente, el primer objetivo de este tratado es articular un espacio comercial para los sectores dominantes occidentales que les asegure rentabilidad. Sin embargo, también posee un claro objetivo político: impedir casos como el griego, es decir que haya gobiernos que pretendan imponer normas al sector financiero, limitando la especulación (y por tanto la base del poder económico y político de estos sectores).

En tal sentido, es revelador el listado de las naciones que participan en el TISA y las que no. Los miembros del pacto son Australia, Canada, Chile, Colombia, Corea del Sur, Costa Rica, Estados Unidos, Hong Kong, Islandia, Israel, Japón, Liechtenstein, México, Nueva Zelanda, Noruega, Pakistán, Panamá, Paraguay, Perú, Suiza, Taiwán, Turquía y la Comisión Europea, en representación de los 28 países miembros de la Unión Europea.

En el caso de América Latina, Colombia, México, Chile y Perú son miembros de la alianza del Pacífico, activada por Estados Unidos (en 2011) para contrarrestar el alcance del Mercosur. A su vez, la exclusión no sólo de Venezuela, Bolivia, Ecuador y Argentina sino incluso de Brasil muestra claramente la intención por limitar a todas las potencias emergentes del llamado BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Suráfrica) y sus socios, quienes serán los que más pierdan al aplicarse las condiciones pactadas.

Por lo tanto este tratado (el TISA) es una herramienta para reordenar el tablero económico y político sobre la base de crear un espacio de total dominio corporativo dentro del espacio geopolítico marcado por los firmantes.

*Una cuestión de fondo se plantea en este escenario: ¿Qué consecuencias generará sobre las formas producción – circulación (comercio) y consumo de bienes estas tensiones políticas? ¿Cómo resolverán esas tensiones las potencias? En definitiva, ¿Cómo se transformará la vida de los sectores trabajadores y de los sectores populares en genera ante las presiones de las potencias industriales y financieras que pretenden mantener o acrecentar su poder?*